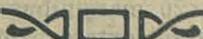


Boletín Salesiano

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XXXVIII — N. 7.

Julio 1923



Sumario. — *“Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y lo demás se os dará por añadidura.”* — Séptimo Congreso de los Oratorios festivos y Escuelas de Religión. — El Reyvno. Don Felipe Rinaldi en Sicilia. — Homenaje a Don Bosco educador. — Rasgos de S. Francisco de Sales. — Misión del Assam: Vacaciones del “Puja” - Episodios de las Misiones. — Tesoro espiritual. — Culto de María Auxiliadora. - Gracias de María Auxiliadora. — Por el mundo salesiano. — Los que mueren.



Indios cristianos en las faenas agrícolas, (Matto Grosso-Brasil).

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Via Cottolengo N. 32 - TURIN. 9 (Italia).

NOVUM MISSALE

Missale Romanum ex decreto Sacrosancti Concilii Tridentini restitutum S. Pii V. P. M. jussu editum aliorum Pontificum cura recognitum a Pio X reformatum et SS. mi D. N. Benedicti XV auctoritate vulgatum.

1) **Editio typica Vaticana** nigro tantum impressa, cum rubricis italicis literis resultantibus, in charta subtili sed solida. Cm. 17×26 marginibus comprehensis.

Sine tegumento: Libellae 30. — Apud exteros: libellae 42.

Contactum: 1) Semipelle ac tela, sectione rubra, titulo ac cruce deauratis: Libellae 60. — Apud exteros: lib. 84.

2) Tota pelle rubeo colore, sectione rubra, titulo ac cruce deauratis: Libellae 80. — Apud exteros: libellae 112.

3) Tota pelle rubeo colore, auratis foliis, titulo deaurato in dorso ac cruce aurata in planibus: Libellae 100. — Apud exteros: libellae 140.

2) **Editio Turonica** juxta typicam Vaticanam. Cm. 23×15. Impressum rubeo nigroque colore. *Sine tegumento:* Libellae 70. — Apud exteros: lib. 80.

Contactum: 1) Linteum, cum titulo aureo, sectione rubra. Libellae 84. — Apud exteros: lib. 90.

2) Omnia ut supra N. 1 sectione vero aurata. Libellae 91. — Apud exteros: libellae 100.

3) Tota pelle, cum titulo aureo, sectione rubra. Libellae 112. — Apud exteros: libellae 120.

4) Omnia ut supra N. 3, sectione vero aurata. Libellae 140. — Apud exteros: libellae 150.

3) **Editio Turonica** juxta typicam Vaticanam (N. 14 typus 28×19). Impressum rubeo nigroque colore. Textus illustrationibus nitet, chrolibinaque impressione adeo perbelli refulget, perspicuitas literarum visum non laedit. Minimum est pondus hujus Missalis (2 Kg.) ut a pueris ecclesiis inservientibus ferri potest.

Sine tegumento: Libellae 70. — Apud alias nationes: libellae 80.

Contactum: 1) Semipelle ac tela rubeo colore, sectione rubra, titulo ac cruce deauratis: Libellae 125. — Apud alias nationes: libellae 140.

2) Tota pelle rubeo colore, sectione rubra, titulo ac cruce deauratis: Libellae 200. — Apud alias nationes: libellae 220.

3) Tota pelle, rubeo colore, auratis foliis, titulo deaurato in dorso ac cruce aurata in planis: Libellae 225. — Apud alias nationes: libellae 245.

4) **Editio Turonica** juxta typicam Vaticanam, manualis 1922 (cm. 10×15). Editio in omnibus cum editione concordans, charta indica tenui et solida, cum characteribus magnis et perspicuis rubro et nigro impressis, accuratissima.

Sine tegumento: Libellae 28. — Apud exteros: libellae 40.

Contactum: 1) Linteum, cum titulo aureo, sectione rubra: Libellae 35. — Apud exteros: Libellae 47.

2) Omnia ut supra, sectione vero aurata: Libellae 40. — Apud exteros: libellae 55.

5) **Editio I Taurinensis**, 1921, iuxta typicam, commodissima, in paginis conficiendis commoditatis ratione habita, fere numquam lectorem ab una ad aliam paginam remittens, pag. patent cm. 14×23½, rubro-nigro impressae, cum lineis rubris in quadrum ductis, characteribus nitidissimis apposite fuis, lectu valde idoneis.

Editio haec in duabus chartis diversis venit:

In charta indica subtili ac solida (Missal. religat. gramm. 600 pondo)

In charta a machina crassiore (Missal. religat. gramm. 1100 pondo).

Sine tegumento: Libellae 50. — Apud exteros: libellae 65.

Contactum: 1) Semi-pelle rubea ac tela eiusdem coloris in planis, titulo ac cruce in planis, foliis coloratis (vel infectis coloribus): Libellae 75. — Apud exteros: libellae 97,50.

2) Tota pelle rubea, foliis coloratis, titulo in dorso ac aurata cruce in planis: Libellae 90. — Apud exteros: libellae 117.

3) Tota pelle rubea, deauratis foliis, titulo in dorso ac aurata cruce in planis: Libellae 100. Apud exteros: libellae 130.

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: *Via Cottolengo, N. 32 - TURIN (Italia)*

“Buscad primero el reino de Dios y su justicia,
y lo demás se os dará por añadidura,,

Si en nuestros días muchos pueblos no gozan la paz y bienestar a que aspiran, a pesar de la actividad febril que desarrollan, se debe a que invierten erróneamente los términos de la promesa evangélica: se afanan por la añadidura, lo accesorio, que son las industrias, el comercio y cuanto pueda acrecentar las riquezas e intereses materiales, y se olvidan o relegan a segundo término lo principal, lo que es fuente y condición de la consecuencia que persiguen, el reinado de Dios y su justicia.

Si la historia sirviera para algo más que emborronar cuartillas y abarrotar de libros las bibliotecas, pudiera brindarnos ejemplos elocuentes que confirman la verdad del texto citado.

Uno de los reinados más gloriosos que registran los anales de los pueblos es, sin duda alguna, el del sabio y poderoso Salomón, rey de Israel.

Ya recibió de su augusto padre, el rey David, que supo redondear el reino, venciendo y teniendo a raya a sus enemigos, un gran patrimonio, que, no solo conservó, sino que dilató, extendiendo sus fronteras desde las riberas del Eufrates hasta los confines del Egipto, haciendo tributarios a numerosos pueblos.

Todas las naciones vecinas, absortas por tanta grandeza y majestad, solicitaban su amistad, procuraban estrechar relaciones con él, como hizo el rey de Egipto, dándole por esposa a su hija.

En paz con todos, y nadando en la abundancia, erige a Jehová el templo fabuloso que nos describe la Biblia, y será la admiración de los siglos, y con cuya magnificencia no podemos nosotros comparar nada igual.

A las proporciones grandiosas para aquellos tiempos y arte exquisito derrochado en la talla

y moldura de piedras, de columnas torsas de chapiteles en forma de azucenas, en atrios, pórticos y artesonados, recubiertos con finas maderas de cedro, abeto etc., hábilmente trabajados, uníanse querubines, candelabros, turibulos, trompetas y otros mil objetos del culto, todos ellos de oro, marfil y piedras preciosas, en cantidades fantásticas que enriquecían aquella grandiosa fábrica que la gratitud del Profeta Rey había encomendado a su hijo, para perpetuar la memoria de los beneficios recibidos del Señor.

Después del templo edificó su magnífico palacio del Líbano, rodeó de muros numerosas plazas fuertes, fundó ciudades y reedificó no pocas, surtiéndolas de aguas con dispendiosos acueductos, embelleció Jerusalén con jardines, pórticos y piscinas, organizó un poderoso ejército que velará por la paz y seguridad de su envidiado reino, y, por último, construyó una flota de barcos que cruzaba los mares entonces conocidos, volviendo cargados de riquezas: oro, púrpura, joyas, perfumes etc.

¡De cuánto bienestar, paz y grandeza gozaba el dichoso pueblo hebreo en aquella su venturosa edad de oro!

« El rey Salomón, nos dice la Escritura, sobrepusó a todos los reyes de la tierra en gloria y riquezas ».

De su fama nos hablan hasta las fábulas extranjeras de los pueblos limítrofes, comentando en mil modos su portentosa figura. Y la reina de Sabá, encantada por la celebridad de su nombre, se encamina con grandes presentes a Jerusalén para visitarle; y como no saliera de su asombro al oír la sabiduría del rey y ver tanta grandeza y maravilla, exclamó: « Verdadera es la fama que de ti, oh Rey, oí en mi tierra;

¡dichosos los que están contigo, bendito sea el Señor Dios tuyo, que te ha amado y puesto sobre el trono de Israel, por el amor que siempre ha tenido a este pueblo: y te ha constituido rey para que ejerzas la equidad y la justicia! »

Pero conviene tener presente que tanta prosperidad y grandeza es la consecuencia, la añadidura con que el Señor premió generoso la rectitud y afán de Salomón por establecer y propagar el reino de Dios.

Su primera obra es la casa del Señor, su única aspiración, observar los mandamientos de

manera tal, que no habrá ninguno parecido a ti entre todos los reyes de los tiempos pasados ».

« Y la sabiduría de Salomón, dice el libro santo, excedía a la sabiduría de todos los orientales y egipcios; era más sabio que todos los hombres; discurrió de los árboles, desde el cedro que está sobre el Líbano, hasta el hisopo que sale de la pared ».

Ese es el camino que debe seguir todo pueblo que anhela figurar en la historia, gozar de paz



Cripta del templo nacional al Corazón de Jesús en el Tibidabo (Barcelona-Esp.).

Jehová como le había aconsejado en el lecho de muerte su padre y santo Rey David.

« Pídemelo lo que quieras », le había dicho al principio de su reinado el Dios del Sinaí, para aquilatar las promesas que hizo a su padre moribundo.

Y respondió Salomón: « Da a tu siervo, oh Señor, un corazón dócil, para que pueda hacer justicia a tu pueblo, y discernir entre lo bueno y lo malo ».

Y dijo el Señor a Salomón: « Por cuanto no has pedido para ti ni muchos días de vida, ni riquezas, ni almas de tus enemigos, he aquí que lo he hecho conforme a tus palabras, y te he dado un corazón sabio, y de tanta inteligencia, que ninguno antes de tí te ha sido semejante, y ninguno tan grande se levantará después de tí ».

« Y aun esto que no has pedido te ha sido dado: riquezas y gloria; riquezas y gloria por

y bienestar y ser considerado y respetado entre los pueblos cultos y libres.

Desgraciadamente se equivocan y se afanan en vano los que, para engrandecerse y elevarse, rinden culto a la materia con mengua o descuido de los valores espirituales, que son el fundamento de la gloria y de la nobleza; materializarse es asfixiarse, es retroceder, es minar los cimientos de la civilización que sepultará al orgullo insano en su estrepitosa caída.

Si los principios religiosos flaquean, si los valores espirituales no corren, al menos, parejas con el desarrollo material, nos amenaza la misma suerte que les tocó a las ciudades famosas de Efeso y Antioquía, donde florecieron un tiempo las artes, las ciencias y las letras, y brillaron lumbreras como los Basilio y Gregorios, no menos grandes por sus virtudes que por su ingenio; regiones como el

norte de Africa donde resplandecieron con la grandeza de Cartago y Alejandría, genios como los Atanasios, Ciprianos y Agustinos, y que hoy yacen en las tinieblas del error, estériles, semi salvajes, contrastando ridículamente con su antiguo esplendor.

Además de que no puede vanagloriarse como más civilizado y progresista el pueblo que cuente con más campos de sport, jardines, paseos y monumentos públicos; que tenga más y mejores caminos de hierro, flota mercante, alumbrado eléctrico, telégrafos, teléfonos, fábricas y bancos; eso a lo sumo podrá ser un adorno, pero no es la civilización. La verdadera civilización de un pueblo está en su educación, en el desarrollo del corazón y cultivo de su espíritu, y esto no se obtiene con el culto de la materia, sino con la práctica y ejercicio de los principios inmortales que brotaron del Corazón de Jesús.

La economía del mundo, como decía el apóstol S. Pablo, gira al rededor de Cristo, y a El debemos acudir si deseamos solucionar los intrincados problemas que entorpecen la marcha del progreso. Y, en nuestros días, el gran Pontífice

Pío XI no encuentra otro remedio que el retorno a Cristo para calmar la excitacion de las pasiones. Solo Cristo puede solventar la cuestiones sociales, es el único que puede reconciliar los corazones y unir en estrecho abrazo a los que el odio separa y arma para darse la muerte mutuamente.

Cuanto más grande y vigoroso sea el movimiento social, menos eficaces son los medios humanos para dirigir la sociedad. Es necesario un poder más alto del que pueda investir el hombre, perspectivas más amplias que las mezquinas que puedan ofrecer los intereses terrenos.

Elevemos nuestro corazón del polvo de la tierra; busquemos el reino de Dios y su justicia, y los demás se nos dará por añadidura.

Edifiquemos primero la casa, el templo del Señor; que el Corazón de Jesús domine en las cumbres, y entonces podremos edificar palacios para los hombres, seguros de que el rayo de la divina justicia quedará neutralizado en los pararrayos que, como el Tibidabo, el Cerro de los Angeles, el Cristo de los Andes, velarán por nuestra paz y seguridad.

Séptimo Congreso de los Oratorios festivos y Escuelas de Religión.

Durante los días 24, 25 y 26 de Abril, se celebró en Bolonia (Italia), el VII Congreso de los Oratorios festivos y Escuelas de religión, organizado por los Salesianos, alentado por el Papa y engrandecido con la presencia del Arzobispo de la capital, los Sres. Obispos de la región y numerosas personalidades eminentes en el campo de la enseñanza y la pedagogía, senadores, catedráticos, religiosos y muschísimos congresistas interesados en el magno problema.

Nos es grato recordar que el primer Congreso de la serie se realizó en esta misma capital, bajo la presidencia del gran Cardenal Svampa y del Superior general de los Salesianos, hoy Siervo de Dios, Don Miguel Rúa.

Sin detenernos a ponderar los resultados excelentes y abundantes frutos cosechados en los veintiocho años que separan el actual Congreso del primero, podemos juzgar de su importancia y trascendencia, atendiendo a la solicitud y cariño con que, tanto los hijos del Venerable D. Bosco, que cultivan una de las iniciativas predilectas de su Fundador, como eminentes eclesiásticos y distinguidos hombres de

acción social, promueven y dan vida a estas asambleas.

No se les oculta, sin duda, al contemplar el lamentable espectáculo que ofrece nuestra sociedad descreída y anárquica, que la cultura anticristiana ha engendrado y fomentado la apostasía moderna, para lo cual fué preciso corromper las fuentes de la enseñanza, des-cristianizar la niñez en las escuelas y la juventud en los colegios, y que la espantosa inmoralidad que nos asfixia y degenera es debida a la carencia de religión, porque la moralidad vive de fe y muere o languidece con el escepticismo y la ignorancia religiosa.

De aquí que, para hacer que la religión florezca, y con ella las buenas costumbres, fomenten con interés y entusiasmo siempre creciente los Oratorios festivos y Escuelas de religión, centros eficaces de regeneración social, convencidos por experiencia propia y la historia elocuente de veinte siglos de que sólo la enseñanza y educación cristiana de la niñez y de la juventud, base de reorganización o disolución de los pueblos, puede fijar derroteros seguros a la inteligencia, y difundir por todos

los órdenes de la vida energías divinas para triunfar de las concupiscencias y hacer prevalecer el espíritu cristiano sobre el paganismo reinante.

Porque los pavorosos problemas que se plantean de continuo y hacen tambalear en sus cimientos a nuestra sociedad, más que a causas económicas, obedecen a la crisis religiosa que padecemos.

En nombre de un mentido progreso y libertad se ha roto con todas las tradiciones y creencias del pasado, se ha pretendido separar de ellas violentamente la idea moral y religiosa que han sido ligadas una a otra y entretreídas por los siglos, y expulsar a Dios de nuestra cultura y costumbres como a un tirano malhechor o pedagogo enojoso, sin tener en cuenta que sin religión la bestia adquiere predominio sobre el hombre; el egoísmo sobre el deber; la baja condición sobre la justicia; la cobardía feliz y dichosa sobre la abnegación por la familia y la patria; que, suprimida la idea de Dios, las ideas chocarán contra las ideas, los sentimientos contra los sentimientos, provocando luchas que en vano se pretenderán solucionar con la ley de la fuerza o el fuego destructor de las ametralladoras.

El cuadro apocalíptico de corrupción y anarquía, de bárbaro salvajismo que nos ofrece Rusia, nadando en lodo y sangre, es el mentís más rotundo de la cultura sin Dios, la negación más elocuente de una sociedad atea, del progreso de los pueblos que no se cimentan en las sólidas verdades del cristianismo.

La escuela sin Dios engendra corrupción y anarquía, y los pueblos que no se cuidan de la moralidad de sus hijos y los abandonan a sus malas inclinaciones y perversos instintos, pronto se verán amenazados de muerte, convertidos en campo de odios y luchas fratricidas, donde bandas de pistoleros se vengarán cruelmente con la dinamita o la *star* de las sociedades que los dejaron vegetar en todos los errores, privándoles de la enseñanza religiosa que eleva y conduce a Dios, principio y fin de toda perfectibilidad y de todo progreso.

La empresa de educar religiosamente a la juventud debe figurar hoy a la cabeza de todo programa de acción católica, y ocupar un puesto de preferencia en nuestros corazones.

A este fin tienden estos Congresos en cuyas sesiones, generales y particulares, se debaten temas múltiples e importantísimos, y se estudian las diversas formas y medios de educar a la juventud religiosamente y de preservarla de los peligros de corrupción y descristianización que por todas partes la amenaza.

El aprecio que de estos Congresos y de sus

conclusiones haga el Sumo Pontífice nos lo abona el Breve que, en esta ocasión, envió al Arzobispo de Bolonia. Dice así:

Al venerable hermano

Juan Bautista, Arzobispo de Bolonia,
Pío Papa XI.

Venerable hermano: Salud y bendición apostólica. Con gran gozo hemos sabido que dentro de poco se celebrará en Bolonia bajo tu presidencia el séptimo Congreso de los Oratorios y de las Escuelas de religión; y no menos nos alegramos al leer el memorial que nos ha sido enviado, de los importantísimos argumentos que presentaréis a discusión en cada una de las reuniones de los Congresos.

En verdad, estos Congresos — al primero de los cuales, celebrado en Brescia en el tercer centenario de la muerte de S. Felipe Neri, por el esfuerzo de los padres del Oratorio de aquella misma ciudad, sucedieron otros cinco por iniciativa y celo de la Sociedad Salesiana que asumió para sí en lo porvenir esta empresa como obra permanente — es maravilloso cuánto han ayudado a propagar cada vez mejor en toda Italia los oratorios y las Escuelas de Religión, con los que más eficazmente se atiende a la educación cristiana de la juventud.

Es verdaderamente de lamentar, sin embargo, que corran tiempos en los que los jóvenes, abandonados a sí mismos, se encuentren con tanta frecuencia en peligro de la fe y de las costumbres, y que para remediarlo se pueda esperar muy poco, las más de las veces, de los padres y de los maestros que de manera especial tienen el deber de educar santamente a sus hijos y mantenerlos en el recto camino; sino que, por el contrario, con gran descuido por parte suya apenas se cuidan de ello.

Así, pues, responden a una gran necesidad los oratorios fundados por Juan Bosco y propagados por sus hijos con tanto cuidado; donde todos los jóvenes que a ellos acuden, no sólo están alejados de los lugares peligrosos y de las malas compañías por medio de diversiones honestas, sino que también son encaminados hacia la práctica de los deberes cristianos y al aprendizaje de la religión y de las buenas costumbres.

En la educación de la juventud tienden además a algo más alto y más perfecto nuestras escuelas de Religión, siendo propio de ellas suplir la instrucción religiosa que los alumnos de las escuelas públicas, especialmente medias y superiores, o no reciben en absoluto o la reciben incompleta y defectuosa.

En este séptimo Congreso, que tú, venerable hermano, vas a presidir, se tratará de una causa que, más que ninguna otra, está en nuestro co-

zón, y que es apta, más que otra cualquiera, para dar a Italia una generación piadosa y sana. Habría que desespérer de la patria si los jóvenes creciesen lejos de Dios y de la Iglesia e ignorantes y despreciadores de aquellas sapientísimas leyes, de las que depende la prosperidad de los individuos y de la sociedad.

Os auguramos además un éxito felicísimo de nuestro Congreso por el número notable de los que ya anunciaron su intervención. Sabemos que asistirán varios Obispos de las diócesis de Emilia y de otras partes, con el Rector Mayor de la Sociedad Salesiana, muchos sacerdotes de la misma que dirigen oratorios y escuelas de Religión en Italia y otras naciones, y un gran número de sus discípulos antiguos y de sus cooperadores.

Además, venerable hermano, lo que en vuestras reuniones en Bolonia deliberéis nos parece que, si bien de un modo especial deberá fructificar en las varias regiones de Italia, podrá también dar copiosos frutos en otros pueblos del extranjero, ya por medio de los Salesianos, que de varias partes intervendrán, ya por medio de los « Boletines » mensuales que a cargo de su Sociedad se publican en todas las naciones, y que ciertamente difundirán y explicarán por todas partes los actos de vuestro Congreso italiano.

Finalmente, no tenemos Nós por qué animaros a todos vosotros, conociendo bien vuestro trabajo y diligencia. No nos queda más que implorar, como lo hacemos, la ayuda celeste para vuestros trabajos.

Prenda de esta ayuda y de nuestra paternal benevolencia sea nuestra bendición apostólica, que a ti, venerable hermano, y a todos los que han de tomar parte en este Congreso os damos de todo corazón en el Señor.

Dado en Roma en 10 de abril de 1923 ».

Programa del Congreso.

Temas propuestos a la discusión de las secciones:

I.

La religión en las escuelas. — Escuelas especiales de religión. — Programa de esta enseñanza. — Formación de los maestros que deben impartirla.

II.

Los Oratorios festivos y su organización moderna en las grandes ciudades y pequeños centros. — Formación moral, religiosa y social de los jovencitos de los Oratorios. — El Oratorio en sus relaciones con la parroquia y las diversas organizaciones católicas..

Fueron ponentes eminentes personajes del clero y del laicado católico.

Temas anunciados para las sesiones generales:

La enseñanza religiosa en las escuelas. — Escuelas de religión con programa completo. — Cultura religiosa de los estudiantes católicos de Universidad. — Instituto de cultura religiosa de la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma. — La enseñanza en las escuelas superiores de religión. — Cultura religiosa de los católicos. — Misión providencial del Oratorio para la juventud de ambos sexos. — Los Sacramentos y la vida interior del joven en el Oratorio. — Influencia de la Liturgia en la formación cristiana de la juventud. — La música, el teatro y el sport en el Oratorio.

Entre los oradores recordamos los nombres de: Luis Montresor, catedrático y Senador del reino; el Diputado Aquiles Pellizzari, catedrático de la Universidad de Génova, el Diputado Mario Chingolani; el abogado Camilo Corsanego, Presidente de la Juventud Católica Italiana; el profesor D. Antonio Cojazzi, salesiano; el profesor D. Alberto Caviglia, salesiano etc...

Apertura del Congreso.

Después de la misa que celebró el Excmo. Sr. Arzobispo, asistido por Mons. Cantagalli y Mons. Zerbini, y a la que concurren el Capítulo Metropolitano y gran número de congresistas, se dió comienzo a los trabajos del Congreso.

Sería demasiado prolijo si enumerara la labor realizada durante los tres días por las diversas secciones.

Con verdadera competencia y entusiasmo se estudiaron y discutieron cuatro temas que presentaron los ponentes, llegando a la aprobación de conclusiones de que todos se prometimos frutos.

En la mañana del 24, las ponencias de las diversas secciones presentaron al estudio y aprobación de sus colegas los temas: « El Oratorio en nuestros días », « El Oratorio en los centros poco numerosos », « La religión en las escuelas », « Escuelas de Religión junto a las escuelas públicas ».

Todos reconocen la misión importante del Oratorio en nuestros días. Se presenta al Oratorio como la primera célula de la formación religiosa y civil de los jovencitos, ya que hoy, desgraciadamente, la familia y la escuela no responden a la misión educadora que les corresponde, debiendo por tanto el Oratorio suplir esa necesidad, atendiendo a la formación y preservación de los jóvenes. Y como esta necesidad no es exclusiva de las grandes ciudades,

pues se ha extendido y se siente también en las poblaciones rurales, adonde ha llegado la acción destructora de la propaganda materialista del socialismo, se encarece la urgencia de abrir y sostener estos centros por todas partes.

Como tipos de Oratorios se presentan los que sostienen los Salesianos y Filipenses.

La presidente de la Juventud Femenina Italiana, Srta. Barelli, pide que los Oratorios femeninos se asocien, pues de ellos se nutren los círculos de la juventud católica femenina.

Se aprueba con pequeñas emiendas la orden del día.

Sesión general.

A las 4 de la tarde, el Teatro Cantavalli estaba atestado de público. El palco escénico, engalanado con exquisito gusto, estaba destinado para las autoridades eclesiásticas y civiles.

A los acordes de la marcha real italiana fueron recibidos los Sres. Obispos, el Rdmo. Superior de los Salesianos, D. Felipe Rinaldi y demás autoridades. El público saludaba con aplausos su presencia.

Hacían corona a S. E. el Arzobispo Juan Bautista Nasalli Rocca, Presidente honorario del Congreso, los Excmos. Sres Obispos de Faenza y Montefeltro, Monseñor Pranzini, Vicario general de la arquidiócesis, Mons. Daddi en representación del Cardenal Arzobispo de Palermo y Mons. Veneziani en representación del Obispo de Piacenza, el Senador Montresor, el senador Puntoni, Rector de la Universidad, el diputado Pablo Cappa, representantes del Gobernador, del Alcalde y de la Diputación, el coronel Rossi por el General Sani etc...

La presidencia efectiva la ocupaba D. Felipe Rinaldi, que tenía a sus lados al vicepresidente, Mons. Baviera, Mons. Cantagalli, Mons. Pedrelli y al marqués Felipe Sassoli.

Terminados los aplausos, tomó la palabra el Sr. Arzobispo, que se expresó en estos términos: Este Congreso que tengo el honor de inaugurar me evoca un dulce recuerdo de mi juventud que se remonta al año 1892 en que, el inolvidable Obispo de Piacenza, Mons. Scalabrini, inauguraba uno de los primeros Congresos catequísticos, que fué para nuestra patria como una chispa que prendió por todas partes, originando el florecimiento fecundo de la enseñanza religiosa. Fruto de aquel Congreso fué la escuela superior de religión que, aquí en Bolonia, estableció el gran cardenal Svampa, que hoy continúa floreciente, cosechando abundantes frutos.

Doy gracias a Dios por el favor que nos concede de presenciar y presidir este Congreso, del

que tantos frutos nos prometemos todos. Agradezco también a los hijos de Don Bosco, que son otro de los buenos recuerdos del cardenal Svampa en Bolonia, el que hayan escogido esta ciudad para realizarlo. El título de Congreso es ya un programa, quiere decir: reunión de almas, de corazones, de energías para llegar en esfuerzo mancomunado a la meta de la cultura y educación de los jóvenes, cultura que ilumina el entendimiento y eleva los corazones de nuestra juventud, que es la esperanza del mañana, en la que descansa el porvenir de la patria.

Y la cultura debe ser religiosa, pues veinte siglos de historia proclaman que no hay civilización posible sino iluminada por la luz de Dios.

La característica de nuestro Congreso yo la resumo en dos frases latinas: « *Non nova sed nove* », es decir, que no expondremos cosas nuevas, sino las verdades que ya recibimos de Dios, aunque en forma nueva, adaptándolas a nuestro tiempo, a nuestra cultura y costumbres.

La otra frase será: « *Non verba sed exempla* » lo que equivale a decir que deben abundar los frutos de la experiencia de los que han trabajado y cosechado con éxito, a fin de que todos se persuadan de que con los mismos medios pueden alcanzar los mismos o mayores resultados que los alcanzados por sus colegas.

Termina recordando que al preguntar a un celoso sacerdote, hoy Obispo, el modo de enseñar con fruto el catecismo, le contestó, repitiéndoselo por tres veces: « enseñándolo ». Yo espero que al terminar este Congreso nuestro programa, el programa de todos será el de « enseñar el catecismo ».

(Continuará).

La Obra Salesiana vive solamente de la caridad de sus Cooperadores; necesita por consiguiente que se la favorezca todos los días.

Día vendrá, dijo el inmortal Pío IX, que el nombre de cooperador salesiano será sinónimo de buen cristiano. Los Cooperadores constituyen un ejército de Apóstoles que trabajan para propagar y sostener la grandiosa Obra del Vble. D. Bosco.

El Rdm. Don Felipe Rinaldi en Sicilia.

Juzgo para mi un debet, si bien agradable, el reseñar brevemente la visita de nuestro Superior General a las casas salesianas de Sicilia, visita que yo califico de gloria para la Obra de D. Bosco, de éxito rotundo, de verdadero triunfo.

El pueblo que, como los niños, conoce por intuición al que bien le quiere y se interesa con solicitud y cariño, no sólo por su bienestar, sino también y especialmente, por el de sus hijos, a quienes educa e instruye, dió al tercer sucesor de Don Bosco, Rdm. Padre Rinaldi, pruebas expresivas de veneración y gratitud, mayores, si cabe, que las que dispensó a sus antecesores, de grata e imperecedera memoria, los Rdos. Padres Rúa y Albera.

Todos querían saludarle, besarle la mano y ser bendecidos, agradecerle personalmente los beneficios recibidos de la Obra Salesiana, y mostrarle que la pobreza no carece de sentimiento ni es ajena a la gratitud.

Però la nota culminante, conmovedora, de arrebatadora simpatía, la dieron los jóvenes con su afecto desbordante y generoso, al coronar por doquiera al anciano Padre, como los retoños al olivo, para recibir sus caricias y consejos, y oír de sus labios una de sus encantadoras frases de cariño.

En Palermo.

La tarde del 2 de Febrero partía nuestro amado Rector Mayor del puerto de Nápoles, para llegar a la mañana siguiente a Palermo, donde se le esperaba y fué acogido con vivas y agasajos por los Superiores de los dos colegios salesianos de la capital y la nutrida representación de los antiguos Alumnos.

Después de los cordiales saludos y de estrechar la mano y dar a besar la suya a los numerosos amigos que le rodearon, se dirigió al colegio de huérfanos de la guerra, sito en la calle Sta. Clara, para celebrar la Misa y ofrecer como primer regalo a los niños el pan de los ángeles, Cristo Jesús.

Cuando después de la acción de gracias apareció en el patio su amable figura, y la banda de música lanzó al aire las vibrantes notas del himno de saludo, los huérfanitos, olvidando en un momento las recomendaciones de los Superiores, porque el amor no sabe de reglas, se lanzaron a la desbandada al encuentro del Padre, para estampar en su mano el beso de la gratitud. En su beso ardiente palpataba todo el amor de sus tiernos corazones, como bien lo dió a entender el agasajado con su honda conmoción.

Aquellos pequeñuelos, tan tempranamente visitados por el dolor, evocaban a la mente del Padre Rinaldi recuerdos mil de exquisita caridad que le trasladaban, como a su fuente de origen, al corazón generoso y compasivo de Don Bosco; y pasó por entre el alborozado enjambre, sonriente, acariciando a los inquietos y vivarachos, brome-

ando con los más avispados, susurrando con cariño al oído de unos y otros palabras dulces y afectuosas. Algunos de ellos se atrevieron a leerle su saludo, aunque con voz empañada por el respeto y la emoción, y él, bondadoso, les contestó con frases saturadas de ternura que se escapaban de su corazón de padre, prometiéndoles que volvería a pasar un día en su compañía.

La misma mañana fué a visitar y ofrecer sus respetos al Emmo. Card. Lualdi, Arzobispo de Palermo, y a Mons. Lagumina, quienes lo recibieron con amabilidad y deferencia.

Por la tarde, en el colegio Don Bosco de la calle San Pablo, fué objeto de una imponente manifestación de simpatía por parte de los Sres. Cooperadores y antiguos Alumnos de la localidad. Los alumnos y los huérfanitos entonaron a su llegada un hermoso himno que acompañó la banda de música. El Director del colegio le dió en sentidas frases la bienvenida en nombre de todos y presentó al Diputado Sr. Pecorano que habló en nombre de los Cooperadores, diciendo que se consideraban felices al recibir en su ciudad al sucesor de aquel varón a quien también llanó el siglo veinte apóstol de la juventud. Por los antiguos Alumnos tomó la palabra el abogado Comendador Damanti, saludando al ideador y organizador de la admirable Federación internacional de los antiguos Alumnos Salesianos, que cuenta ya hoy en sus filas hombres de indiscutible valer en diversos ramos del saber y de la actividad humana.

Para todos tuvo Don Felipe Rinaldi palabras de encomio y agradecimiento, mostrando, a la vez, la satisfacción que le producía la generosidad con que Sicilia apoya las Obras de Don Bosco, y relevando el delicado pensamiento de Palermo al confiar a los Salesianos los huérfanos de guerra, con lo cual les dan motivo para cultivar el campo predilecto de su Fundador y seguir más de cerca sus huellas.

El día siguiente, domingo, se dió una conferencia pública en la iglesia de la Abadía de Monte para los Cooperadores Salesianos. El templo, atestado de personas, ofrecía un espectáculo imponente. Cualquiera hubiera dicho que, con el Sr. Arzobispo a la cabeza, se habían dado cita allí todas las autoridades eclesiásticas, civiles y militares con la nobleza de la ciudad.

El Padre Rinaldi les dirigió la palabra con frase caldeada y afectuosa, discurriendo sobre Don Bosco, el gran soñador de la juventud, quien en uno de sus misteriosos sueños, hoy actuante realidad, había visto también a los niños y jovencitos sicilianos correr a los colegios salesianos y poblarlos.

Ilustró el valor de su obra inicial y tan querida: el oratorio festivo, describiendo sus atractivos, recursos y resultados y dió la clave de su fascinación avasalladora, que sintetizó en una sola palabra: *la dulzura*; e hizo votos para que pronto, mediante

la acción eficaz de los Cooperadores, tenga Palermo un gran oratorio festivo.

Paso luego a tratar de las Escuelas de Artes y Oficios que tanto interesaban a Don Bosco y de las que se prometía los más halagüeños resultados y abundantes frutos. Describió sus humildes principios y sucesivo desarrollo, en continuado esfuerzo, hasta alcanzar la floreciente organización moderna.

Y por último, habló de las Misiones, de su incremento incesante, de la asistencia a los emigrados, de la significación de Cooperador Salesiano, de sus deberes como tal, al ponerse al lado de Don Bosco para secundarlo en el desarrollo de sus iniciativas con la limosna y la oración, cuando no pueda ayudarlo directamente con su trabajo personal.

Acto seguido dió la bendición con S. D. M. Mons. Virzì, director diocesano de los Cooperadores Salesianos, y su Eminencia, el Card. Lualdi, les dirigió breve discursito de salud y despedida. Sirviéndose del Evangelio del día, que hablaba del sembrador, les dijo que, habiendo caído la palabra del Rđmo. Padre Rinaldi en terreno fértil, se prometía abundantísimos frutos de caridad y de fervor.

El lunes, como había prometido, lo pasó nuestro Superior con los huérfanos de guerra del colegio de Sta. Clara.

Les celebró la Sta. Misa, y tuvo el consuelo de dar la primera comunión a veinte de ellos, a quienes hizo un fervorín sobre el amor de Jesús.

Al mediodía, su presencia en el refectorio de los niños, a quienes quiso acompañar hasta en la comida, nos recordaba aquel versículo de los Salmos: « *Filii tui sicut novelle olivarum in circuito mensae tuae* ». ¡Cómo gozaban los pobrecitos al ver sentado entre ellos a padre tan cariñoso, y se esforzaban por demostrarle su inmensa gratitud y alegría con cantos brindis y aplausos! El venerado Superior no ocultaba el placer que sentía pasando unas horas en medio de aquellos niños, por quienes sentía afecto especial, y a los cuales la Providencia divina endulzaba y confortaba en su desventura, cada día, repitiéndoles: « *Non relinquam vos orphanos*: no os dejaré huérfanos.

Por la tarde visitó las escuelas talleres de sastretería, zapatería y tipografía, y también las aulas, alabando el orden y limpieza y mostrando a la vez el deseo ardiente de que se desarrollen más y más tan importantes iniciativas.

Los dos días siguientes los consagró al colegio « Don Bosco », que cuenta con 350 alumnos, entre primeras letras y el gimnasio. También tiene iglesia pública muy frecuentada.

De allí pasó a los institutos de las Hijas de María Auxiliadora, visitó el Monte de Piedad, la Arenella y, después de haber sido huésped del Cardenal, que lo quiso obsequiar en su mesa, marchó hacia Marsala.

En Marsala.

Esta histórica población, ansiosa de mostrar al Sucesor de Don Bosco su admiración y simpatía, había organizado un comité de festejos,

integrado por los más significados ciudadanos, para hacerle un recibimiento digno; pero los jóvenes del círculo católico reclamaron para sí ese honor y lo acompañaron a través de la ciudad y por las calles más populosas, cantando himnos y gritando sin cesar: « *Viva Don Bosco, viva el Padre Rinaldi* ».

En el colegio le esperaban las autoridades y antiguos Alumnos. El Sr. Alcalde lo saludó y dió la bienvenida en nombre de la población, y un huérfano de la guerra le leyó preciosa composición.

El Padre Rinaldi abrazó tiernamente al Sr. Alcalde, acto que el público aplaudió con entusiasmo y bordo la banda de música con la marcha real.

Durante la comida departió familiarmente con los colegiales, que dieron rienda suelta a su fogoso entusiasmo juvenil, y coronaron al atardecer con una velada de sabor misionero.

Tampoco se olvidó de los humildes y dolientes, a quienes fué a prodigar palabras de consuelo en el hospital, bendiciendo a continuación los nuevos locales de la benéfica institución, titulada: « *El bocadillo del pobre* ».

De vuelta al colegio quiso informarse detalladamente de su movimiento y desarrollo, recorrió todas las dependencias y quedó altamente impresionado y satisfecho de las mejoras e iniciativas florecientes, introducidas después de la guerra. Cuenta el colegio con pensionado para estudiantes de gimnasio y escuelas técnicas, internado para huérfanos de la guerra y niños pobres de solemnidad, escuelas elementales externas, y Oratorio festivo con dos círculos: uno para estudiantes y otro para obreros.

Después de recibir nuevas deferencias y obsequios de parte de la municipalidad, que lo recibió en pleno, y del Capítulo de la Colegiata, que salió a su encuentro en hábitos corales hasta la puerta de la iglesia, partió para Trapani, acompañado por los aplausos y sentidas despedidas de los jóvenes.

En Trapani.

La población en masa esperaba a nuestro Rector Mayor, pues la Obra Salesiana goza ya de general simpatía, aunque cuenta allí pocos años de existencia todavía.

La necesidad de educar cristianamente a la juventud, movió al Excmo. Mons. Raiti a suplicar encarecidamente al Padre Albera, de feliz memoria, para que enviara Salesianos a Trapani, lo que consiguió después de la guerra.

Para dar impulso a la Obra, encontró su Excelencia decidido apoyo en un grupo de señores, entre los que merece particular mención la Princesa de Resutana de Alí que obtuvo se consignara a los Salesianos parte de los edificios construidos por el malogrado Senador de Alí, donde a poco comenzó a funcionar el Oratorio festivo, escuelas externas y hoy se da forma a un grandioso colegio.

Faltaba, para completar la asistencia religiosa de la ciudad que se extiende por aquella parte, una iglesia, y ya se ha puesto la primera piedra de la que se dedicará a María Auxiliadora.

Las obras del colegio, merced al desinterés y sacrificios de todos, tocan a su fin, y en la iglesia, de airoso estilo gótico, se trabaja activamente.

La oportuna llegada del Rdm. Don Felipe Rinaldi, produjo mayor efervescencia y entusiasmo para continuar los esfuerzos hasta el fin.

En la estación lo esperaban el Sr. Obispo con los Canónigos y seminaristas, numerosos Cooperadores y jóvenes que lo acompañaron hasta el colegio, en medio de vítores y aclamaciones entu-

con los niños del Oratorio, y asistió a la bendición de los cimientos de la nueva iglesia y de la primera piedra del altar mayor, que costeará la Sra. Marquesa Platamone de Alf.

Al final de la ceremonia, S. E. dirigió, conmovido, cuatro palabras a los fieles para expresarles la satisfacción que experimentaba al ver en vías de cumplimiento el voto, formulado en las angustiosas horas de la guerra, de erigir un Santuario a la Auxiliadora de los Cristianos, Reina de la paz.



MARSALA. — El Padre Rinaldi con el círculo "Don Bosco".

siastas, y allí le improvisaron una demostración cordialísima.

Por la tarde se bendijeron solemnemente las dependencias del colegio y la bandera de las escuelas elementales.

El nuevo edificio, con entresuelo y primer piso, tiene 72 metros de fachada y 40 m. de lado, por 12 de alto. Además de las aulas, aireadas y llenas de luz, tiene un hermoso salón de estudio que se comunica por una amplia galería con el teatro, las salas de los círculos y los despachos de la dirección.

A las ceremonias antedichas acudieron las autoridades de la ciudad y numeroso público, que no podía ocultar la satisfacción que le producía el ver convertidos en espléndido colegio los sacrificios que se impusieron para atender a la educación de sus hijos.

El Rdm. Padre Rinaldi pasó todo el domingo

El acto, conmovedor sobremanera, dejó en todos un agradable recuerdo, y ratificó el decidido propósito de trabajar, a fin de que la nueva iglesia se abra al culto este mismo año.

Al día siguiente, nuestro Superior celebró la Misa en la capilla de las Hijas de San Vicente de Paúl, activas cooperadoras de la Obra de Don Bosco en Trapani. Fue agasajado por Hermanas y alumnas, para quienes tuvo el Padre Rinaldi palabras de aliento, exortándolas a la sólida formación del carácter, para mejor cumplir su misión en la vida.

Esa misma mañana, con sentimiento de todos, que hubieran querido gozar algo más de su compañía, continuó su viaje.

(continuará)

JUAN MINGUZZI, Pbro.

Homenaje a Don Bosco educador.

El jueves, 10 de Mayo, fué un día de gloria para Don Bosco.

En el pintoresco colegio salesiano de Valsalice, que guarda orgulloso los restos del gran pedagogo y siervo de Dios, se reunieron en imponente manifestación de admiración y simpatía los catedráticos y profesores de todos los ramos del saber humano que se cultivan en la ilustrada Turín, para rendir solemne homenaje al gran maestro de la educación cristiana.

En vista del número extraordinario, no solo de profesores sino también de caballeros y señoras turineses que se habían congregado a glorificar al insigne compatriota, apóstol de la juventud, la manifestación se trasformó en Congreso.

La banda del Oratorio de Valdocco entonó el himno a Don Bosco, que corearon los concurrentes, mientras el Rector de los Salesianos, Rdmó. Padre Rinaldi, ocupaba la presidencia honoraria en medio de calurosos aplausos. A su lado tomaron asiento el catedrático y antiguo alumno, Gribaudo, aclamado presidente por unanimidad, y las señoras profesoras: María Chiora y Turc o como vicepresidenta y secretaria respectivamente.

El Salesiano P. Cojazzi, director de la importante publicación « Revista de los jóvenes », dió la bienvenida en nombre de la Congregación Salesiana con sentidas frases de gratitud.

A su vez, el presidente Gribaudo declaró abierto el Congreso, entusiasmado a la concurrencia con la manifestación apasionada de su admiración y amor a Don Bosco, de quien se enorgullece poderse llamar discípulo. Dice que el sistema educativo de Don Bosco, es sistema de pedagogía viviente. No duda que, con el tiempo, se escribirá la teoría de este admirable sistema, que hoy es todavía una parte viviente de Don Bosco, de su espíritu que obra en el sentido de la caridad cristiana por una parte, y de la genialidad italiana, por otra. Todavía se siente alborozado al considerar la sana, franca y serena alegría que se vive en las casas salesianas, motivo que se fuertemente a los antiguos alumnos con ellas y a las que tornan, hombres ya, con tanta satisfacción. Que la figura de Don Bosco conquista la fama de maestro en el campo escolástico, lo demuestra el considerable número de los profesores presentes y las adhesiones al acto, recibidas de todas partes de Italia, y que sobrepasan las mil y seiscientas.

A continuación, el Rdo. Dr. D. Mateo Fasano desarrolla el tema: « *Origen, concepto y práctica del sistema preventivo según la mente de Don Bosco* ».

Pasando por alto la parte formativa del educador, en Don Bosco, que el orador trazó con mano segura, anotamos algunos conceptos, para no hacer excesivamente larga la presente crónica, de la parte conclusiva.

« ... Don Bosco reveló desde sus comienzos en la práctica escolar el tacto y aquella ley de discreción y mesura que es dote de los educadores que han encanecido en la profesión; se revelaba en el saber escoger y alternar los juegos entre sí y con la explicación; en saber excitar y mantener la atención de los niños y darse cuenta de cuando la tensión llegaba a su límite, para evitar que se rompiera como la cuerda del arco; es decir, toda una floración de habilidades, finuras, destreza y penetración que dá a las primeras páginas de la vida de Don Bosco aquel tinte épico que hace maravilloso el período del origen de una obra grande.

Con frecuencia enojosa oímos repetir la frase: « *mens sana in corpore sano* »; de ella Don Bosco nos dió una de las más felices aplicaciones con su ejemplo magistral, que no perseguía otra cosa sino crear a los jóvenes un ambiente donde se pudieran desarrollar en plena salud de cuerpo y de espíritu, poniéndoles en condiciones que favorecieran las buenas inclinaciones y apartando cuidadosamente cuanto pudiera serles nocivo. Esta fué siempre su ley constante.

No quería que, en manera alguna, se provocaran las malas inclinaciones, para que así, no pudiendo desarrollarse, se atrofiaran o murieran. Era enemigo de que se revelase el mal para combatirlo, porque desgraciadamente y con harta frecuencia, los jóvenes llegan a conocerlo por sí mismos, sin que tengan necesidad de instrucción en este sentido, como lo comprueban con dolor los educadores, cuando deben reparar los daños del mal. Ponerlos en guardia con sagacidad y prudencia sí, pero de ninguna manera pintarles el mal, porque es siempre peligroso, pues esa pintura tiene un especial atractivo morboso que constituye un peligro, y: « *qui amat periculum peribit in illo* ».

Esta era la psicología de Don Bosco. Por eso en su sistema dió la máxima importancia a la asistencia, que hace del asistente o vigilante la persona más activa de sus casas.

Sobre los castigos pensaba como sobre los

premios: que es castigo o premio lo que el educador quiere hacer valer por tal, y para él los castigos, cuando había necesidad de darlos, debían consistir: ya en la privación de un recreo, en la limitación de un juego, ora en una palabra severa, o bien en una mirada, un aviso, advertencias o cosas semejantes.

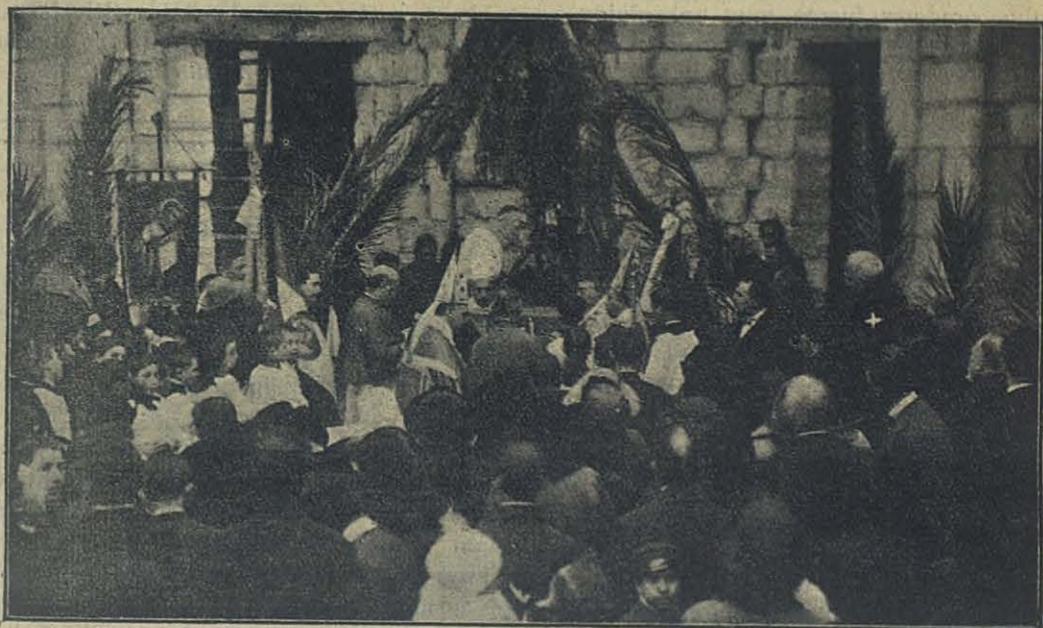
No quería castigos ásperos o violentos, diciendo que, cuando un niño no se corrige con los medios expuestos, no está hecho para las casas salesianas, y, por tanto, es preferible alejarlo antes que renunciar al sistema.

Así se formaba la escuela salesiana, con su

Por estas y por otras muchas razones, el sistema preventivo de Don Bosco sirve para los niños de todos los tiempos y países, posee la soltura y adaptabilidad de los grandes principios y verdades.

Y por esto, Don Bosco pasa en la historia a ocupar un puesto entre los grandes pedagogos, mereciendo el reconocimiento y admiración de los siglos.

Al terminar el Dr. Fasano su interesante trabajo, que los congresistas premiaron con prolongados aplausos, el presidente declaró abierta la sesión



TRAPANI. — Bendición de la 1ª piedra de la Iglesia de María Auxiliadora.

espíritu de familia, saturado de ese amor materno que hace un paraíso de los colegios salesianos.

Este es el ejemplo del pedagogo que ha puesto en práctica el sistema.

Don Bosco quiere que se vigile al niño, pero con ojo cariñoso, con el temor de que haga algo malo, y dejándole plena libertad de moverse y respirar. Se le debe estudiar íntimamente y comprenderlo, para poder dirigir sus inclinaciones y prevenir las caídas.

Influir en él por la persuasión; y dado que olvida con facilidad cuanto debe practicar, recordarle a menudo sus deberes: corregirlo cordialmente, como padre o hermano, antes que reprenderle severamente. Inspirarle confianza, hacerse querer a fin de obtener por el amor lo que no se conseguiría por la fuerza, que, generalmente, excierba o forma hipócritas.

El representante del Alcalde, asesor Bona, subió al estrado y, con vibrante acento, cantó un himno a la obra milagrosa del gran educador piamontés, obra fecunda en bienes, porque está basada sobre los grandes principios de Dios, de la patria y del trabajo.

Le sigue en la palabra el catedrático Vidari que confiesa con franqueza que ha venido a la tumba de Don Bosco a aprender, y no a enseñar, declarando que es un admirador suyo. Examina brevemente los sistemas educativos de los Jesuitas y de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en los siglos XVI, XVII y XVIII. Estos sistemas han demostrado su bondad y suficiencia en los siglos antedichos, pero no llenaban las necesidades del siglo XIX. Y he aquí que brota, para este siglo saturado de materialismo y anarquía intelectual, nueva fuente, fresca y magnífica: el sistema de Don Bosco. Convenía

levantar un dique contra las corrientes materialistas y disolventes, y Don Bosco, sin discusiones ni vacilaciones, trabaja y da vida a la idea perenne de la educación, transfundiendo su alma pura y grande en el alma pura y sencilla del niño. Salido del pueblo cuando la democracia se abría paso, el se ha consagrado de mocráticamente al pueblo, ha comprendido su alma, ha entendido que el trabajo no es servidumbre ni esclavitud, sino medio de elevación y dignificación, fuente perenne de paz y de serenidad para la vida. Por eso su obra es hoy mundial.

Ambos oradores fueron muy aplaudidos.

A continuación, el catedrático, Dr. D. Ricardo Guglielminetti, discurrió magistralmente sobre el tema: « Medios y modo con los cuales el desenvolvimiento del programa escolástico puede llegar a ser un derrotero seguro para la formación y educación cristiana de la juventud ». Su discurso, hermoso estudio filosófico de la cultura, fué escuchado con gran interés por el culto público, como lo probaron los continuos aplausos.

El tema tercero: « Las escuelas populares y escuelas profesionales en la mente de Don Bosco » lo desarrolló con maestría y competencia la profesora Dña. Serapia Cotto, que mereció frecuentes aprobaciones y aplausos.

Fueron aprobadas por unanimidad las siguientes órdenes del día:

1°. « Considerando la bondad del sistema educativo de Don Bosco, tanto por los sanos principios en que se funda, como por los óptimos frutos cosechados, el Congreso hace votos para que se comozca y se difunda su aplicación ».

2°. « Que se dé en la escuela educación integralmente cristiana ».

3°. « Considerando que las escuelas profesionales y populares, ideadas por el inmortal Don Bosco, dieron tan buenos resultados, se hacen votos para que se multipliquen y extiendan a todas las industrias y profesiones ».

Coronó los trabajos de la culta asamblea el discurso del Rdm. P. Rinaldi, Rector de los Salesianos. Con la suavidad y unción de palabra que le caracteriza, recordó el nombre del catedrático turinés, Don Antonio Rayneri, a todos conocido, de cuyos labios oyó repetidas veces el hecho que el mismo catedrático presencié.

El Sr. Rayneri, amigo íntimo y admirador de Don Bosco, solía decir desde la cátedra a sus discípulos: « Yo aquí enseño la pedagogía, pero, si la queréis ver en práctica, id a Valdocco ». Y a continuación solía contarel siguiente episodio, del que él fué espectador: un día Don Bosco explicaba a los niños un trozo de historia sagrada, el episodio en que se proclama rey el pastor-

cillo David, y supo pintarlo tan al vivo, que al final gritaron los niños a una, y como movidos por un resorte: viva don Bosco nuestro rey, y, sentándolo sobre una silla, que cargaron a hombros, lo pasearon entusiasmados por el patio ». Esta tarde, continúa Don Felipe Rinaldi, hemos presenciado un acto semejante, con la única diferencia, que hoy no son los alumnos, sino los profesores los que aclaman a Don Bosco como guía y maestro.

Yo, reconocido, doy a todos las más expresivas gracias en nombre de la Congregación Salesiana, a la que represento.

Un viva clamoroso ahogó los últimas palabras, que se confundieron en un todo armónico con el himno a Don Bosco.

Rasgos de S. Francisco de Sales.

Yendo el Santo Obispo de paseo, a pie, un pobre niño arapierto y sucio, con mucha timidez, lo saludó; San Francisco se detuvo y vista su extrema ignorancia religiosa, comenzó a enseñarle los rudimentos del catecismo.

Un acompañante le dijo en son de reproche: Monseñor, ¿no véis que estáis rebajando vuestra dignidad, entreteniéndoos, con ese miserable?

San Francisco le contestó: Si enseñara estas mismas verdades al heredero del trono de Francia, vos no me lo reprenderías ¿no es cierto? Pues bien, el alma de este pobrecito vale tanto como la del heredero del trono de Francia; es hijo de Dios, rey de reyes y heredero del trono del cielo. Y después de todo, el Obispo es padre y pastor de pobres y ricos.

* * *

La Duquesa de Saboya, su soberana, le regaló un anillo episcopal, obra muy artística y preciosa. El Santo la aceptó con repugnancia y a condición de poder disponer de ella, según las circunstancias. El anillo fué muchas veces al monte pío, para auxilio de los pobres y al fin lo vendió a muy subido precio, repartiendo la cantidad entre los pobres.



DE NUESTRAS MISIONES

En la Misión del Assam durante las Vacaciones del "Puja"

Tiro de arco.

Durante nuestra estancia en Laitkynsew, tuvimos ocasión de presenciar el animado espectáculo de tiro de arco. Reunidos los mozos y hombres del pueblo a las afueras, plantaron en un campo el blanco: un grueso bambú con un cilindro lleno de tierra en la punta, y, divididos en dos bandos: rojos « *Kiba savo* » y negros « *Kiba tong* », dieron comienzo a la fiesta. Entonaron primero un canto guerrero, de ritmo monótono, en que cada grupo celebraba sus victorias contra el bando enemigo. Después, se destacaron en grupos de a dos, cuatro y más individuos, y empezaron a disparar flechas al blanco, al que se iban acercando poco a poco.

Son admirables en la puntería, lo que no es extraño, puesto que ya empiezan a ejercitarse desde niños y no lo dejan ni cuando son viejos.

El arco, cuerdas y flechas son de bambú, a excepción de las puntas de las flechas que son de acero. La flecha termina en el extremo opuesto con cuatro plumas.

Luego que acaban el tiro al blanco, renuevan los cantos, que acaban en bailes de movimientos vertiginosos, gritos y algazara estrepitosa.

Las cabañas que forman el pueblo son numerosas y no falta, desgraciadamente, iglesia y escuela protestante.

Visitadas las familias cristianas, que se aprovechan bien de nuestro paso, y visto cuanto había que ver, nos retiramos temprano a descansar, pues debíamos continuar la mañana siguiente nuestra excursión hasta *Chella*.

Como de costumbre encendimos la fogata en la escuela y, medio atontados por el humo, nos tendimos a dormir en el suelo.

Camino de Chella.

Como la distancia entre Laitkynsew y Chella es larga, dejamos los niños en la población primera y nos pusimos en marcha los dos sacerdotes, acompañados por *Bah-I-o Kanti*, excelente joven que hace de maestro en nuestra escuela de S. Antonio, en *Shillong*, y que nutre un cariño entrañable hacia los misioneros. Lee con gusto el *Boletín Salesiano*, de lengua inglesa y nos colma de atenciones, haciéndonos de guía en estas excursiones.

Cuando los primeros rayos del sol herían las nubes que formaban los vapores que desprendía la tierra, y se ceñían al rededor del sol, semejando

una vistosa corona de ópalo, nosotros nos internamos por entre las sombras del tupido bosque, descendiendo por entre rocas cubiertas de musgo, resbaladizas a causa de la humedad que han dejado las últimas lluvias, hasta ganar el llano. Por los senderos nos encontrábamos con las mujeres que, madrugadoras, se dirigían al mercado con provisiones de huevos, frutas etc., llamándonos la atención los aros de oro que llevaban en las orejas, que agujereaban de mala manera.

Algunas nos saludan, diciéndonos: « *Khublei, Phadar* » buenos días, Padres, y son las cristianas; otras nos dicen: « *Khublei sahep* » buenos días, europeos, o bien: « *Khublei Babu* » buenos días, señores, saludos que usan las indígenas paganas.

Con la sola palabra « *Khublei* », el pueblo *Khassí* expresa todos los saludos y cumplimientos, para los cuales empleamos los europeos un centenar de variadas y elegantes frases. Ellos, lo mismo si agradecen algún favor, como si piden excusa, cuando revientan el pie del prójimo de una pisada; tanto para dar los buenos días como para desearos buena digestión o éxito feliz en algún negocio, se despachan con el jugoso vocablo *Khublei* que abarca todos esos significados y otros muchos que me dejo en el tintero.

Nosotros correspondemos al saludo con la misma palabra, acompañada de una sonrisa y algunas frases de sabor cristiano y de interés por su salud y la de la familia.

¡Qué campo más extenso y mies tan bien dispuesta ofrecen estos pueblos al fecundo apostolado del misionero! ¡Cuántos frutos cosecharían si pudieran visitarlos con frecuencia!

Por fin llegamos al llano, si bien debemos continuar a través del bosque, cada vez más espeso.

¡Qué exuberancia de vegetación! Troncos seculares que extienden, como gruesos tentáculos, las añosas raíces a lo largo de las rocas en formas caprichosas de puentes, columnas, arcos etc., dando vida a numerosas plantas parásitas que viven de su savia, y entre las cuales florecen delicadas y vistosas orquídeas. Rocas desnudas, carcomidas que emergen como hongos gigantescos entre las sedosas hebras de hierba; musgos que se arrastran por el suelo, mientras arbolitos vecinos se elevan escualidos a bañarse de sol y respirar en la altura la vida que les falta abajo; helechos arborescentes magníficos que conviven en armonía con palmeras enanas, plátanos y piñas, por entre los cuales discurren juguetones arroyuelos de aguas límpidas, que se descueigan a veces en pequeñas cascadas, y todo ello animado por mariposas de vivos colores, que vagan de flor en flor e innumerables pajarillos que alegran el bosque con sus variados gorjeos.

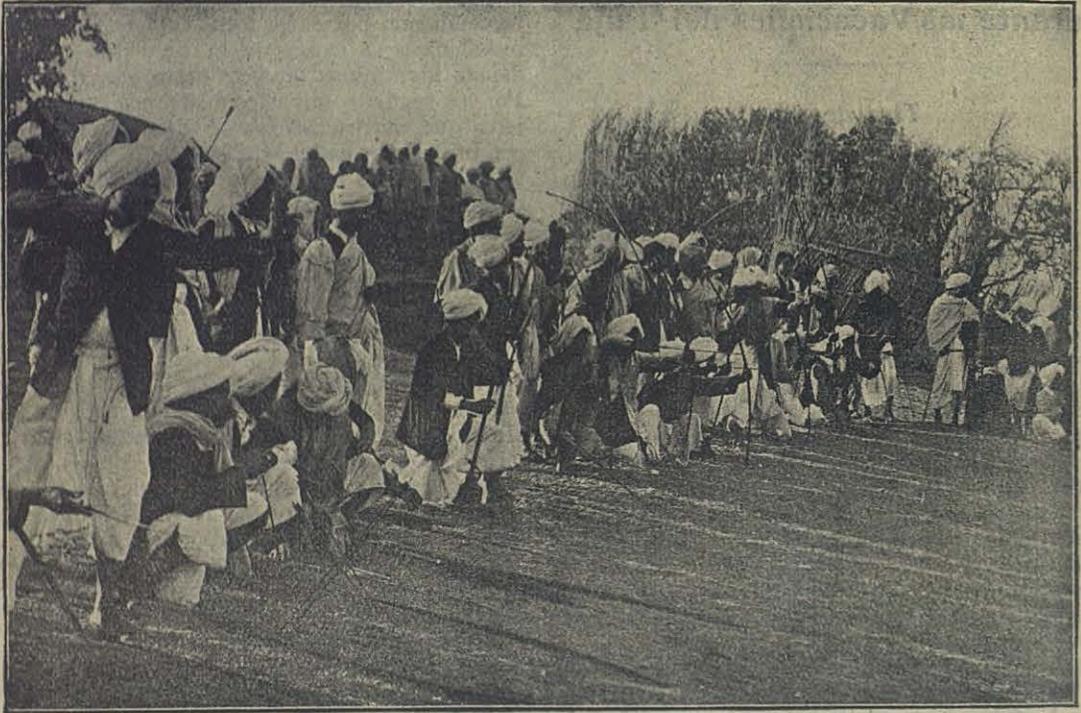
No parece sino que la naturaleza haya querido reunir y agotar aquí todas sus galas y magnificencias, para inclinar el ánimo de estas gentes a bendecir al Criador de tanta maravilla, al igual que las bellezas de Italia elevaban en éxtasis de amor a Dios al « poverello » de Asís.

En *Nustah*, villorrio perdido en la floresta, nos salió al encuentro un venerable anciano que nos saludó afectuosamente y nos introdujo en su cabaña. Hace poco tiempo que se hizo cristiano,

productos de las llanuras del *Sylhet* y de los montes *Khassis*, pero está lejos de ser lo que era antes del terremoto de 1897.

Su mercado es muy concurrido, y los habitantes gozan fama de gente sabia y disciplinada, que sabe manejarse en el comercio, vivir y gobernarse.

Las cabañas, hechas de arcilla amasada y bambú, son muy monas y limpias; tienen su terracita, y en derredor una especie de pórtico que hacen servir de comedor y resguarda, a la vez, del sol



Los indígenas del Assam se divierten.

y ama a los misioneros con el cariño de un abuelito. Su vestido, según costumbre del país, consiste en una tela ceñida a la cintura.

Nos entretiene con charla cariñosa y amena. Es el único cristiano del pueblo, pero tan observante y bueno, que no bien sabe que a *Laitkynsevu* ha llegado el misionero, se pone a trillar el largo camino para oír la santa Misa. Le dimos algunas monedas, porque es muy pobre y no tiene a nadie que le ayude, pues los demás le hacen el vacío por haber renegado, según ellos, de la religión de sus padres. Nos despedimos y continuamos nuestro viaje, dos horas largas, siempre entre bosque, hasta llegar a *Nonguon*, uno de los tantos caseríos que pertenecen a la demarcación de *Chella*.

Etiqueta indígena.

Hoy por hoy, todavía es *Chella* un centro de importancia, tanto por las comunicaciones que tiene con todos los pueblos de la comarca como por el comercio, ya que a su plaza van a parar los

la habitación que usan para dormir. Todas ellas están escalonadas a la vera del río, formando con él calles paralelas.

Como sabían nuestra llegada, ya nos esperaban dos jovencitos de nuestro orfanato de *Shillong*, que hacía unos días estaban de vacaciones con sus familias. Gozosos corrieron a nuestro encuentro y nos acompañaron a una de las más hermosas cabañas. Habían preparado tres sillas de bambú, dos de ellas cubiertas con blanquísimo lienzo que debíamos ocupar los dos Padres misioneros y la tercera sin él para el *Wadar*, uno de los cuatro *rangbah*, autoridades, que gobiernan el pueblo y que eligen cada tres años. Como puede ver, amado Padre, era para nosotros un gran honor ser recibidos y obsequiados por la primera autoridad del lugar, donde no hay más que dos familias cristianas.

Cambiados los primeros saludos y cumplidos, nos sentamos los tres. A una señal del *Wadar*, el patrón de la casa trajo el « *tangduna* » o pipa *Khassi*: después de dar el *Wadar* una chupada, como para probar si estaba en condiciones, y lanzar al

aire una bocanada de humo, nos pasó la pipa a nosotros, para que continuáramos la función, tal lo exige la etiqueta de estas gentes, mostrando con esto su amistad a los huéspedes.

Esta pipa y modo de fumar de los Khassi, difieren bastante de las pipas y del fumar de los europeos. La pipa es una nuez de coco que vacian primero de la pulpa y la hacen dos agujeros: uno lateral, por el que se aspira el humo, y el otro en la parte superior, donde ajustan un canuto

a lo cual, y sin escándalo ni faltar a las costumbres del país, pudimos vernos libres de dar más vueltas en la boca a la nauseante papilla que, a pesar nuestro, nos vimos obligados a triturar delante de nuestros huéspedes, y seguimos nuestro camino a orillas del río, comentando y riendo lo sucedido.

¿No tendría un poco de agua?

Que el sol aprieta en este país nos lo dice, a más del sudor que nos gotea del rostro y los ves-



Tiro de arco, Assam.

que termina en un hornillo cerrado, de barro cocido, en que meten las brasas de fuego y sobre ellas esparcen el tabaco. Al aspirar, el humo del tabaco desdiende por el canuto a la nuez de coco, casi llena de agua, donde se purifica el humo al pasar, antes de que lo reciba en la boca el que aspira o chupa.

Pero no termina con esto el agasajo, pues aquí en *Chella* acostumbran ofrecer también *Kvvai*, una porción de coco amasado con no sé que sustancias minerales, que presentan envuelto en hojas de una planta trepadora que se llama *tympevv*.

Al masticar esta especie de argamasa mineralo-vegetal, de cuyo sabor no sabría que decir, la boca se tiñe de rojo escarlata como si se estuviera masticando minio, y huelga decir el trabajo que cuesta engullir esto, que nosotros probamos para no sentar plaza de mal educados, como los que, asqueados, lo arrojan por los rincones de la estancia en salivazos sanguinolentos. Cuestión de gustos y etiqueta indígenas.

El coloquio con el *Wadar* fué muy breve, gracias

tidos empapados como si los sacaran del agua, el traje adámico que usan estas gentes, que se asoman curiosas a las puertas de las chozas para ver pasar los europeos, y los niños que se zambullen con placer en las aguas del río, mientras nosotros esperamos jadeantes a que retorne el vaporcito que debe conducirnos a la orilla opuesta.

Por un *pai*, diez céntimos de nuestra moneda, la ligera canoa, que apenas roza las aguas, nos traslada a la otra ribera del *Bengapani*, nombre indígena del río, que significa mucha agua, afluente del río *Surma*.

Mientras los compañeros de viaje descansan a la sombra de unos matorrales de bambú, yo me llevo, pisando arena caldeada que quema los pies, hasta el próximo caserío *Lyba*.

Lo componen unas cuantas cabañas, construidas a la entrada del bosque. A la puerta de una de ellas encuentro a un hombre, entrado en años: es un protestante, fumando en pipa, que guarda la casa. A su lado está tendido un perro, viejo como él, que ni fuerzas tiene para ladrar.

Impelido por la ardiente sed y el deseo de entablar conversación con él, me decido a pedirle agua. « *Khublei*, buen hombre ¿no tendría para darme un poco de agua?

Se quita pausadamente la pipa de la boca, y me pregunta con flema: ¿Quién eres tú? ¿de dónde vienes? ¿a dónde vas?

— Soy un misionero católico romano — y, a reglón seguido, di explicación a todas sus preguntas. Quedó el hombre pensativo unos momentos y, luego, con la misma cachaza, entró, sin decir nada más, a la choza, sacándome a poco media nuez de coco llena de agua. Bebí con gusto, agradeciéndole el gran favor que me hacía, y nos pusimos a charlar de varias cosas hasta que, por fin, fuimos a caer, como era mi intención y deseo, en el tema religioso.

— Oye, Padre, me contestó enseguida: yo soy Khassi, y como ves, viejo. No tengo quien se cuide de mí y necesito para cada día arroz cocido y una taza de te, como deseo, sobre todo, que no me falte tabaco para cebar la pipa ¿comprendes? Por este motivo me hice protestante, pero si, tú me das dinero, yo iré sin inconveniente a oír tus sermones, y tendrás uno más en tu iglesia.

Me esforcé por rectificar sus ideas y hacerle comprender que el misionero católico no compra prosélitos con dinero, ni menos busca el dinero para sí. Tan extrañas debieron parecerle mis razones, que, mirándome de hito en hito y con interés, me dijo: « ¿Tú dices la verdad?... ¿tú me aseguras que no vienes en busca de dinero? ¿tú...? »

Sin pestañear ni apartar de mí la mirada, más interrogativa que sus palabras, me estuvo contemplando unos momentos, como absorto en alguna idea vaga, y luego continuó: « Si tú dices la verdad... si tu dices la verdad » — y, dibujando una sonrisa en sus labios trémulos y apergaminados, añadió, con menos lentitud que la vez primera: Oye, Padre, ¿quieres más agua? mira, también tengo un pedazo de coco, si lo deseas... » — y ya se movía ligero hacia el interior de la cabaña, para buscarlo. Se lo agradecí vivamente, añadiéndole que no tenía gana y que le dejaba con sentimiento, pues debía ir a reunirme con mis compañeros, que me esperaban a orillas del río.

A la vuelta del sendero observé que me seguía con la vista, y volvía a chupar de la pipa en la misma actitud que lo encontré.

No me cabe duda, iba diciendo para mí, que esto es también apostolado, y que, a la corta o a la larga, la reminiscencia de estas conversaciones, fecundadas por la gracia de Dios y secundadas por buena voluntad, pueden producir conversiones.

Mis gemelos.

Repasamos el río por otra parte, y comenzamos a caminar monte arriba por una pendiente rápida y difícil. Muchas de las cabañas que encontramos en ruinas, las abandonaron a raíz del espantoso terremoto de 1897 y a causa de la fiebres que se desarrollan por aquí con frecuencia. Un viejo que nos acompaña nos cuenta con aire de tristeza el pasado esplendor de *Chella* donde, años atrás, había muchas y hermosas cabañas,

cuyos restos cubre hoy exuberante vegetación salvaje.

Entretenidos con su cháchara, vamos escalando poco a poco la cima, sirviéndonos de los bastones, de las manos y hasta de las rodillas.

De vez en cuando, descansamos a la sombra de los árboles para tomar aliento, y a trotar de nuevo a través de plantas de café y plátanos hasta llegar a *Mawyyngkhong*, y más tarde a *Nongnong*, donde la caballerosidad y gentileza de nuestros huéspedes nos había preparado buena comida, a base de frutas sabrosas.

Pronto se reunió a nuestro alrededor una bandada de chiquillos que nos medía de pies a cabeza, contemplando extrañados nuestras largas y pobladas barbas (por aquí son todos lampiños), y comentando a su sabor nuestros gestos, vestidos y demás. Acostumbrados a tratar con los niños, con cuatro palabritas nos ganamos su confianza, que llegó casi a la amistad y cariño cuando les dejamos mirar con los gemelos.

Había que ver los aspavientos que hacían los pobrecitos, y exclamaciones inocentes que se les escapaban. Para ellos era algo así como magia o milagro.

— ¡Mira, mira que cerquita está el río!... se le puede tocar con la mano, y extendía instintivamente el brazo. ¡*Lieng!* las barquitas con hombres... ¡oh como se mueven y hablan!... —

Y los gemelos pasaban de una mano a otra, pues todos querían ver, y hubieran perdido una oreja para mirar por ellos. Las sorpresas se sucedían a medida que descubrían cosas nuevas, y los niños nos miraban con respeto como a seres superiores que poseíamos maravillas, que ellos jamás habían visto ni soñado.

Después que acabaron los niños, les tocó el turno a los hombres, a quienes les agujoneaba la curiosidad como a los pequeños, causándoles las mismas sorpresas, si bien procuraban disimularlas un poco más.

¡Con qué poca cosa se puede a veces dar gusto a las personas!

Improvisada escuela de canto.

Mientras todos comentaban satisfechos las maravillas que se veían con los gemelos, un viejo se acercó al mirador de bambú, donde estábamos, agitando un papel en la mano.

Era la traducción de la copla: « *Virgen purísima, oh dulce Pastora* », que mandamos imprimir para uso de nuestros huerfanitos, y que uno de ellos había traído una copia a la aldea. El viejo se sentó a nuestros pies, empeñado en que le enseñáramos la tonada. No fué cosa difícil el contentarle, porque, si bien yo no lo hubiera hecho, a causa de mi mal oído, estaba mi compañero, el Padre Manuel Bars, que con su potente voz de barítono los entusiasmó hasta el punto de ponerse todos, niños y grandes, a cantar con él.

Debo advertir que los Khassis en general tienen poca voz, yo lo atribuyo a debilidad, pues apenas comen, en cambio, les favorece el oído, que es finísimo, por lo cual aprenden los cantos con relativa facilidad.

Episodios de las misiones

La vieja Teresa.

La vieja Teresa era una pobre indígena de la Patagonia que vivía cerca de la residencia principal de la Misión en miserable cabaña donde se colaba el viento y la lluvia como por su casa. Se le había muerto el marido y los hijos la abandonaron, sin duda por no poder soportar las exigencias de su genio avinagrado. De carácter varonil e independiente, se pasaba temporadas alejada de todo consorcio humano, despreciando orgullosa el trato con la demás personas. Sólo cuando el hambre la agujoneaba, se acercaba a llamar a la puerta de las Hijas de María Auxiliadora, para que la socorrieran.

Las buenas Hermanas, compadecidas de su miseria y abandono, la recibían siempre con caridad, complaciéndola en cuanto podían y sobrellevando con paciencia las fogosas impertinencias de su natural salvaje. Insensiblemente, y sin que ella se diera cuenta, iban sembrando en su naturaleza bravía semilla de dulzura y buenos modos; le inspiraban nobles sentimientos que rompían la ruda y refractaria corteza de su corazón, y por eso algunas veces se mostraba buena y hasta obsequiosa, si bien tornaba luego a sus bruscos modales y retraimiento.

Un día, era la fiesta de Navidad, mientras la hermana sacristana adornaba el altar, se acercó a ella y le dijo: — Hoy quiero comulgar yo también, porque es día muy grande. — Pero ¿cómo quieres comulgar si son ya las nueve y habrás almorzado? — No, hermana, que estoy en ayunas y no he probado nada, ni un bocadillo siquiera. — ¿De veras que no has tomado nada, ni pan, ni leche, ni mate? — Un poco de mate solamente, y amargo. — ¡Ah! ¿y el mate no rompe el ayuno? Vaya, vete en paz, y otra vez ven en ayunas, y estarás contenta.

Otro día se presentó a la Misión muy triste y lloriqueando. La hermana le preguntó: — ¿Qué te pasa, Teresa, por qué estas tan triste? — Cosas graves, hermana mía, — y se dió a gimotear y lamentarse sin fin, pero sin decir nada de lo que quería. — Pero dime, Teresa, ¿qué es lo que deseas, en que puedo servirte? — Desearía que le pidieras a la Superiora un vestido para mí. Yo soy muy pobre, y sé que la Madre es muy buena para los pobres. — Efectivamente iba hecha un pingajo, pero por desidia, pues jamás echaba un remiendo ni se quitaba la ropa hasta que se la caía a pedazos. Se la pro-

veyó de todo, y, de allí a poco, se presentó más arregladita y limpia que lo acostumbrado, con deseos de confesarse y comulgar. La capilla estaba atestada de señoras y niñas que esperaban turno para confesarse. — Buena Teresa, esperaos aquí un poco hasta que llegue vuestra vez, le dijo la hermana. Tened paciencia: hay que confesarse una a una.

— ¿Confesarse una a una? Eso de ninguna manera. Buenos días y quedad con Dios.

He hizo además de marcharse. La pobrecita había entendido que debían confesarse mutuamente: una con otra, y mostró de tal modo su extrañeza, que provocó no poca hilaridad.

La hermana la disuadió de su mala inteligencia y logró con buenas palabras calmarla y hacerle esperar su turno, y llegado, se confesó.

— Y ahora ¿comulgarás, Teresa?

— Sí, el Padre me ha preguntado que cosa voy a recibir, y yo le he contestado que a Nuestro Señor Jesucristo, verdadero Dios y Hombre.

— Muy bien; ahora repite conmigo las oraciones preparatorias, y procura, antes de recibir la Hostia Santa, besar el anillo al Sr. Obispo.

— ¡Oh, hermana! ¿cómo voy a presentarme yo al Sr. Obispo, si soy tan pobre?

— Ya lo creo; el Obispo te verá satisfecho, como Jesús.

Peró el pensamiento y preocupación del acto que iba a ejecutar la trastornó y confundió de tal manera, que la hermana tuvo que acompañarla, llevándola del brazo, y costó no poco trabajo el hacerle abrir la boca.

Cuando volvió a su puesto, toda temblorosa, repetía llena de conmoción y entusiasmo:

— ¡Qué cosa linda me ha dado el Obispo! ¡qué cosa linda!

— Reza ahora por tu alma, la de tus hijos, y por todos los pecadores, insinuó la hermana.

— Pero ¿y cómo puedo yo rezar por los pecadores, yo que soy tan mezquina, que he pecado tantas veces y tengo tan mal carácter?

— Sí, buena Teresa, reza y dí al Señor todo lo que sabes, y el Señor, que es tan amable y complaciente, te oirá y colmará de gracias y bendiciones.

La pobre vieja bajó la cabeza, que ocultó entre las manos, y rezaba sin duda a la Virgen, porque, de cuando en cuando, la levantaba para mirarla fija. Se veía que en su alma, purificada por la penitencia y santificada con la presencia y gracia de Jesús, se operaba un cambio radical. Las tinieblas de la ignorancia que la tenían sumida en noche perpetua, se alejaban y disipaban con los resplandores del celeste Esposo que se abrazaba con aquella pobre alma, por tanto tiempo esclava del pecado.

Desde aquel día se hizo visible el secreto,

íntimo y continuo trabajo de la gracia en la vida de la viejecita, que, poco a poco, se despojaba de su brusquedad y aspereza y se hacía más amable y buena.

Llegó el tiempo de los Ejercicios Espirituales para las señoras e hijas de María, y la hermana le dijo:

— Mi buena Teresa, pronto empezarán los Ejercicios Espirituales y espero que también tú tomarás parte.

— ¿Tomar parte yo? ¡Santa María! Pero si los ejercicios están hechos para los ricos, y yo bien sabes que soy pobre; además que me aburriría de oír tanto sermón. Vendré a oír la Santa Misa y a confesarme, pero no a los ejercicios.

Lo dijo con tanta resolución, que la hermana no se atrevió a insistir. La altanería fué siempre el lado débil de su carácter y, de vez en cuando, todavía dejaba ver algún relámpago de muestra. En efecto, no obstante las buenas relaciones que la unían a las hermanas, por no resignarse a pedir alguna cosa, se pasaba, a veces, días sin comer.

Una mañana llegó al colegio vergonzosa y quejándose.

— ¿Cómo estás, buena Teresa?

— Mal, muy mal, me duelen mucho los pies.

El domingo anterior había caminado todo el día descalza, a pesar de lo que había llovido y el frío que hacía. La hermana, que conocía de sobra su extrema miseria, le preguntó en seguida:

— Dime, Teresa, ¿has comido ya?

— No, hermana, te digo la verdad: no tenía nada.

— ¿Y por qué pasas tanto tiempo sin comer y no nos lo dices? Tu enfermedad no es más que debilidad.

La condujo al comedor para que matara el hambre, y después le dió un hábito y un par de botas que la conferencia de San Vicente tenía en reserva. Cuando la pobre vieja se vió tan bien vestida, bailaba como una criatura con zapatos nuevos. No sabía como agradecerme, y repetía:

— Así me vestiré para venir a Misa, y vendré a menudo, porque me gusta mucho y quiero aprender bien las oraciones.

Y lo cumplió en verdad. La caridad y la paciencia habían triunfado definitivamente de su arisco carácter. La frecuencia de los Sacramentos modificó sus malas inclinaciones, y ella misma expresaba con acentos de conmoción y fervor la dulzura que probaba al recibir la comunión.

La humilde flor de la pradería silvestre, se trocó, al contacto de la gracia, en lirio perfumado de pureza y bondad, que, el Cardenal Cagliero

recuerda todavía, así como a otras muchas almas, que los misioneros salesianos de la Patagonia arrancaron de los antros salvajes a la plácida y risueña luz de la verdad.

JUAN BERARDI Pbr.

Misionero salesiano.

TESORO ESPIRITUAL.

Además de la indulgencia plenaria diaria e indulgencia de 400 días, aplicables a las almas del purgatorio que, según la última concesión de Pío XI, podemos lucrar, siempre que unamos a nuestro trabajo cualquier devota invocación, pueden ganar los Sres. Cooperadores Salesianos, cumpliendo los requisitos de costumbre, *Indulgencia plenaria:*

- 1º El día que se inscriben en la *Pía Unión*.
- 2º Una vez al mes, a elección de cada cual.
- 3º Una vez al mes, asistiendo a la conferencia.
- 4º Asimismo, una vez al mes, el día en que hagan el Ejercicio de la Buena Muerte.
- 5º El día que por primera vez se consagren al Sagrado Corazón de Jesús.
- 6º Siempre que hagan Ejercicios espirituales durante ocho días seguidos.

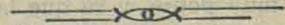
Además, los siguientes días del mes de Agosto:

El 6, Transfiguración de N. S. J. C.

» 15, Asunción de Ntra. Sra.

» 16, San Roque.

También pueden ganar otras muchas *indulgencias plenarias* y *parciales*, y gozar de varios *privilegios*, como puede verse en el Reglamento o « Cédula de admisión a la Pía Unión », a la cual nos remitimos.





CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fue en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

El mes de las flores en el Santuario de Valdocco.

¡Cuán presto pasan las horas de cielo de acá abajo!

Con sentimiento hemos visto clausurar el hermoso mes de las flores, consagrado a cantar las glorias de la Reina del cielo y Madre nuestra, de María Auxiliadora.

Hubiéramos querido que durara por siempre, que no tuviera fin, que nuestros homenajes y alabanzas se enlazaran sin interrupción con los obsequios y loas que le tributan los dichosos moradores del paraíso.

Hemos gustado las más puras alegrías; una atmósfera de felicidad nos estrechaba con el objeto de nuestro amor; el alma se impregnaba de aromas de cielo al rededor de los altares de María, y oleadas de gozo intenso inundaban el pecho derritiendo el corazón que asomaba a los ojos, desleído en dulces lágrimas.

¡Es tan delicioso conversar con nuestra Madre, descansar en su seno y recibir de sus labios consuelos y consejos!

Hermoso sobre toda ponderación ha sido el espectáculo que, durante este mes de mayo, ha ofrecido el Oratorio, el pueblo de Turín, el Piamonte y, por feliz coincidencia, Italia entera que, con motivo de la artística y religiosa representación de la Pasión de Cristo, acudió a esta ciudad, prostrándose de hinojos ante el maravilloso cuadro de la Virgen de Don Bosco, María Auxiliadora, para ofrendarle en hermoso ramillete el perfume de su amor y piedad filial.

Ha sido una fiesta continua, una peregrinación incesante de amantes hijos a quienes la nostalgia de sus caricias maternas congregaba en su Basílica de Turín, para entretenerse en afectuosa comunicación, en delicioso trato, en sabrosas pláticas con María, que los regalaba con el bálsamo de sus consuelos y santas alegrías.

Centenares de sacerdotes llegaban a la cabeza de su grey a colmar de flores sus altares, a saturar el templo con el perfume de sus plegarias, a desbordar sus corazones rebosantes de amor, de religioso entusiasmo, de admiración y gratitud.

Los niños, ángeles de la tierra, acudían a bandadas a festejar a la imagen encantadora que tantas veces habían contemplado en sus inocentes sueños. ¡Cuán conmovedoras eran sus plegarias, y enternecedores sus cantos! Un suave estremecimiento hacía vibrar todas las fibras del corazón y arrasaba los ojos de dulces lágrimas. Los cálices de las frescas flores que agitaban en sus manos, se nos antojaban incensarios llenos del aroma de sus puros corazones, que ofrecían como primicias a la Reina de los ángeles del cielo. Y al lado del jardinecito que en derredor de la Virgen de sus amores improvisaban las almas inocentes, perfumando el ambiente con delicadas esencias, la penitencia encendía los cirios del arrepentimiento. Todo respiraba amor, trascendía a plegarias que el ministro del altar unía a las preces de la Iglesia y ponía en manos de los ángeles para que, entre nubes de incienso y armonía de cantos, las elevaran hasta el trono de Dios que, a su vez, las derramaba como lluvia de fragantes rosas a los pies de María Auxiliadora.

El templo de nuestra Taumaturga era un trasunto de cielo: flores, luces, cantos, plegarias, su imagen radiante de belleza, arrebataban el espíritu, enajenaban de gozo el corazón.

« *Beata me dicent omnes generationes* » cantó un día nuestra Madre celeste en un transporte profético, que hoy se realiza en estos conmovedores espectáculos; ante estas religiosas muchedumbres, aclamando a la Auxiliadora de los Cristianos, se explican los sueños misteriosos

del gran Don Bosco, apóstol de esta simpática devoción; y el dulce nombre de María Auxiliadora, que la piedad más tierna pone en millares de labios, resuena en nuestros oídos como armonía celeste, como canto de gloria, como eterno y divino poema de amor, santidad y ternura.

¡Bendita seas mil veces, Madre mía!

Solemne homenaje a María Auxiliadora,

Digna corona de un mes de dulces emociones, de afectos filiales y caricias maternas, fué la solemnidad del día 24 con su imponente procesión, apoteosis gloriosa del entusiasmo religioso de este pueblo.

Los tres sermones diarios, predicados con unción durante todo el mes a centenares de fieles, las continuas peregrinaciones que se sucedían, llevando a sus hogares fuego divino que encendía los corazones en deseos de ir a tributar algún homenaje a la Virgen de Don Bosco, los miles de niños que, aprendiendo en los Oratorios festivos el amor y gratitud a la Señora que inspiró al Venerable Padre el cuidarse de los niños pobres, venían gozosos con bandas de música a derramar su ternura y reconocimiento en la venerada Basílica, entonando un himno a las bondades de María, caldearon los corazones, saturaron la atmósfera de entusiasmos, dando lugar a las brillantes fiestas del día 24, a las imponentes y conmovedoras manifestaciones de amor.

Desde la víspera de la fiesta llenaba el templo y la plaza de María Auxiliadora, convertida en iglesia, inponente muchedumbre.

La devoción a la *Madonna di Don Bosco*, como aquí llaman a nuestra Reina y Señora, es algo extraordinario; la siente todo el pueblo, celebran su fiesta hasta en el mercado público, donde verduleras, floristas, pescaderas etc... la entronizan durante el mes de Mayo en un altar de flores, desde el que atiende con maternal sonrisa las cuitas de esas pobres almas que bregan un día tras otro para procurar el pan a sus hijitos.

La noche del 23, la Basílica semejava un paraíso. Al exterior, infinidad de bombillas eléctricas, siguiendo las líneas arquitectónicas de la fachada, cúpulas y capiteles, disipaban las tinieblas y formaban un conjunto fantástico que el pueblo contemplaba encantado, mientras la banda de música del colegio ejecutaba escogidas piezas. El interior era un foco de luz que reverberaba en las preciosas colgaduras de oro, que casi tapizaban las paredes, y en los artísticos festones, cuajados de estrellas que fulguraban cual diamantes, adornando vistosamente los arcos y el cimborrio.

El gentío inmenso que durante toda la noche se renovaba, nos recordaba las mariposas que, atraídas por los reflejos de la luz, aquí eran las sonrisas de María, revoloteaban en su derredor, quemándose las alas, mientras a los pies de la Virgen eran los corazones los que se encendían y abrasaban.

Imposible describir el entusiasmo y emoción que se apoderaba de los fieles. Unos rezaban el rosario en voz alta, pasando cuentas y más cuentas por varias horas y de rodillas, sin dar señales de cansancio. Otros entonaban coplas que seguían todos, porque todos necesitaban desahogar el corazón que rebosaba de amor, y no pocos se deshacían en lágrimas de ternura más preciosas que las perlas.

De este modo y sin sentir el sueño y el cansancio, que parece que los ángeles ahuyentaban con el suave batir de sus alas, llegaron a la media noche. Los ministros del Señor comenzaron el Santo Sacrificio, que no se interrumpió en quince altares hasta el mediodía. Jesús se desprendió de los brazos de María para saciar con sus carnes inmaculadas a miles de peregrinos que se acercaban al banquete eucarístico.

Yo no se que pasó más, porque conmovido ante el hermoso espectáculo de seis sacerdotes que distribuían sin cesar la comunión, se me nublaron los ojos de lágrimas y el resto lo pasé soñando con el festín que se celebraba en el cielo, hasta que las celestes melodías del «*corona aurea*», cantado por más de quinientas voces, me sacaron de mi distracción. Bellísima fué la composición, solemne la misa de pontifical; la muchedumbre no cabía ni dentro ni fuera de la iglesia, ya que la plaza de María Auxiliadora era un mar de cabezas.

También a Don Bosco, promotor de este movimiento religioso, le tocó su parte. La humilde alcoba, donde viera en sueños estas maravillas que acrecientan nuestro fervor, se vió frecuentada todo el mes. Parece que María Auxiliadora se complacía en inspirar ese deseo a los peregrinos que acudían a sus plantas.

Por la tarde, y después de las vísperas solemnes, se organizó la procesión que cerró con broche de oro el hermoso mes de bendiciones y consuelos, de fiestas conmovedoras, llenas de encantos. Cuantos la presenciaron afirmaban concordes que fué un verdadero triunfo.

Los niños formaban en ella numerosos, no faltando quien la calificara: la simpática procesión de los niños; lo cual no es de extrañar si se tiene en cuenta que hoy, como en los tiempos en que Jesús cruzaba las comarcas de Galilea y recorría las calles de Jerusalén, los niños, flores de inocencia, se acercan por instinto, como las mariposas a las flores a que se asemejan,

a las fuentes de donde toda inocencia procede, que son Jesús y María.

Crecida era también la representación de los estudiantes de universidad, con su bandera e insignias que distinguen a las diversas facultades. Muchos los círculos de jóvenes, de obreros, de padres de familia que tremolaban sus banderas en homenaje de María.

Detrás del numeroso clero, de los Superiores Capitulares de la Congregación Salesiana, del Obispo de Alejandría, vestido con capa pluvial y mitra, apareció María Auxiliadora como una visión, colocada en trono dorado a que servía de peana una magnífica carroza triunfal, cuajada de luces y de flores, convertida en un Tabor del que no era fácil apartar la vista.

Pajecitos vestidos a la antigua española, formaban su corte de honor y esparcían flores a su paso. Las calles del recorrido estaban engalanadas, y a lo largo, en las aceras, se agolpaba y apiñaba la muchedumbre, ansiosa de contemplar y saludar a María.

Aplausos entusiastas que ahogaban los cantos religiosos y las potentes notas de las bandas de música, anunciaban la llegada de la Virgen.

Muchas madres levantaban en alto a sus hijitos que, por encima del mar de cabezas, aplaudían y sonreían inocentes a María Auxiliadora. Otras los ponían de rodillas y les ayudaban a hacer la señal de la cruz, que muchas veces no acababan, porque los niños prorrumpían en frases, que eran gritos de admiración: *Guarda la Madonna, mamma: guarda, chè bella!* Y María Auxiliadora pasaba bendiciéndoles a todos, bendición que los hombres recibían descubriéndose respetuosos y las mujeres inclinándose en devotas genuflexiones.

Cuando la triunfal carroza llegaba de retorno a la Basílica, oscurecía, pero el templo estaba hecho una ascua de luz. El espectáculo final, grandiosa apoteosis del día, conmovió sobremanera. Las campanas saludaban con voltear precipitado, el órgano, tocado por mano maestra, desgranaba una cascada de acordes melodiosos que sacudían las fibras y hacían vibrar hasta las bóvedas sagradas, el pueblo, ebrio de entusiasmo, entonaba himnos en derredor de la imagen que les sonreía gozosa, mientras el anciano Cardenal Richelmy salía precedido del clero a darles la bendición con S. D. M.

Aquel momento no es para descrito. A un toque de atención, la apiñada multitud que cubre la plaza se postra de hinojos para recibir la bendición de Jesús, que agradece los obsequios que tributan a su Madre. A mi se me antojaba que la Basílica era el trono luminoso que Jesús tiene en el cielo, a donde la Virgen

conducía la multitud de sus devotos a recibir el premio de sus trabajos en la vida y que Jesús salía gozoso a recibirlos.

Con vítores y aplausos se despidió el pueblo devoto de María, mientras Ella entraba majestuosamente en su alcazar; pero ni los aplausos ni los vítores ocultaban la honda pena de que terminara un mes de tantas emociones, una fiesta que deja en el alma recuerdos tan profundos.

Gracias de María Auxiliadora

CIUDADELA (*España*). — Teniendo entre manos un asunto para mí de gran trascendencia, pues de su solución dependía mi porvenir, acudí a María Auxiliadora con una novena, pero la Virgen parecía no querer escucharme. Hice otra novena poniendo por intercesor al Vble. Don Bosco, y ¡oh bondad de María! todo se resolvió favorablemente. Poco tiempo después surgió una nueva dificultad, y acudiendo de nuevo a María Auxiliadora y a su siervo D. Bosco, quedó también en breve resuelta.

En agradecimiento a tanta bondad de María Auxiliadora, publico estas gracias como entonces lo prometí.

J. A.

CIUDADELA (*España*). — Sufría mi hijo Luis una enfermedad de carácter nervioso muy alarmante, la que me obligó a llevarlo a Barcelona no obteniendo muy satisfactorios resultados. Acudí a María Auxiliadora, prometiéndole una Misa, un Te Deum, visitar su Santuario todos los días durante un año y asistir a sus procesiones mientras no estuviera imposibilitada. Estando al presente mi Luis completamente restablecido, doy gracias a la Virgen Auxiliadora y estoy cumpliendo gustosísima mis promesas.

BÁRBARA CORDERO.

GALDAR (*Canarias-España*). — Habiendo caído mi hija gravemente enferma, llegó hasta el extremo que ya todos la creíamos muerta. Acudí con fé viva a María Auxiliadora implorando la curación, con promesa de publicar la gracia en el *Boletín Salesiano* y enviar 50 pesetas de limosna, y como por milagro mi hija recobró los sentidos, mejoró, y hoy la tengo completamente sana.

Agradecida cumplo la promesa, para que otras muchas madres puedan encontrar en María Auxiliadora el remedio a sus penas.

CARMEN SÁNCHEZ.

HUESCA (*España*). — Doy gracias a María Auxiliadora por el siguiente favor: El año pasado cayó gravemente enferma mi hija con fuertes dolores que la tenían en un ay continuo.

La visitaron los médicos y me dieron pocas esperanzas.

Acudí a María Auxiliadora para que la salvara, prometiendo celebrar una misa, e inmediatamente se le calmaron los dolores y quedó completamente restablecida.

Agradecido, cumplo mi promesa, la cual hago pública con mi reconocimiento en el *Boletín Salesiano*.

LEÓN RUPÉREZ.

HUESCA (España). — Habiendo recibido de María Auxiliadora una gracia señaladísima, hago público mi agradecimiento e invito a todos a recurrir en sus necesidades a tan bondadosa Madre.

NICOLASA ROIG.

LAGOTERA (España). — Dña. Paulina Castellón enfermó de tanta gravedad, que los médicos desesperaban de poderla salvar.

La familia, llena de confianza, acudió a la Sma. Virgen Auxiliadora en demanda de la curación, que la buena Madre concedió.

Con extrañeza de los médicos, hoy se encuentra bien y envía una limosna para las obras de Don Bosco, en agradecimiento al favor recibido.

P. C.

MADRID (España). — El alumno interno de las Escuelas Profesionales de esta Corte, Alejandro Seco, venía sufriendo una ostio-melitis que revestía caracteres bastante alarmantes. Habían transcurrido varios días sin que se resolviera la enfermedad, cuando acudió el enfermo a María Auxiliadora, aplicando una reliquia del Vble. Bosco en la pierna afectada, y cual no sería la alegría de todos al contemplar el médico inmediatamente la resolución favorable de la enfermedad.

Por ello damos las más rendidas gracias a nuestra Madre Auxiliadora.

El Director.

MATARÓ (España). — Agradecido a María Auxiliadora por haber ganado la Cátedra de Latín del Instituto de Barcelona, envió una limosna.

EUSTAQUIO ECHAURI.

UN FAVOR DE DOMINGO SAVIO.

TETUÁN (Africa-España). — Encontrándome en el servicio militar, y a los 18 meses de haber ingresado, fui atacado fuertemente de Sarampión, enfermedad que me tuvo un mes en el hospital. Salí de allí bastante débil, con tos persistente y dolores al costado izquierdo que no me dejaban descansar. A los pocos días tuve hemorragias de sangre por la boca, que fueron en aumento por 8 días, hasta llegar a ser diarias. La seriedad del caso me tenía preocupado y más recordando que, a raíz de la pulmonía que padecí el año anterior, tuve las mismas hemorragias.

Enfermo y falto de ánimo me presenté al facultativo quien, después de detenido reconocimiento, propuso presentarme como inútil, ya que se desarrollaban los principios de tuberculosis,

por lo cual tuve que pasar a Ceuta. Pero como tardaran dos meses en concederme el traslado, mejoré bastante en el hospital, por cuyo motivo la comisión me concedió dos meses de licencia a mi casa, pero no me declaró inútil.

El primer mes lo pasé sin novedad, mas al segundo, se repitieron las hemorragias con los mismos síntomas alarmantes, lo que me dió la convicción de que la muerte estaba próxima y sucumbiría tuberculoso, cosa que me mortificaba mucho.

No sabiendo que hacer ni a que remedio recurrir ya, acudí a Domingo Savio, a quien empecé una novena y prometí publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*, además de una limosna si me curaba.

Ha pasado un año desde aquella fecha, durante el cual no he vuelto a padecer ningún síntoma de la maligna enfermedad que me perseguía, por lo cual doy rendidas gracias a Domingo Savio.

I. S. A.

VILLAGATOS (España). — Librado de un gravísimo peligro por intercesión de la Virgen y del Vble. Don Bosco, hace público su agradecimiento y envía una limosna para la Obra Salesiana.

JOSÉ M. COMBARROS Pbro.

ARGENTINA. — La señora M. L. A. de B. ruega se publiquen en el *Boletín* las siguientes gracias:

Por la operación felicísima de apendicitis que sufrió su hermana, sin sentir ni siquiera los efectos del cloroformo, dejando en pocos días la cama.

Por haber salido la que suscribe, mientras operaban a su hermana, de un fuerte ataque o congestión cerebral que, a no ser por gracia de la Virgen, el médico lo daba como desesperado.

Y por último, por haber logrado superar las serias dificultades que, por más de cuatro años, los tuvo en continua congoja.

Da por todo rendidas gracias a María Auxiliadora, a quien pide siga protegiéndola.

M. L. A. de B.

BUENOS AIRES (Argentina). — Me hallaba gravemente enferma. Pasaban los días y yo no podía reconciliar el sueño, por más que el médico me aconsejara ciertos medicamentos, que de poco me servían. Antes de tomar otras medidas, decidí ofrecer el importe de una consulta médica a María Auxiliadora y publicar la gracia en el *Boletín Salesiano* si la salud me venía otorgada. En efecto, esta buena y celestial Madre no se hizo suplicar por mas tiempo, porque casi al instante encontré grande mejoría. Llena de fe, doy gracias a Dios y a María Auxiliadora, cumpliendo a la vez con mi promesa.

CLAUDIA B. de RODRÍGUEZ

TOSQUITA (Argentina). — Cumplo con la promesa hecha de enviar una limosna para los huérfanos, en agradecimiento a los favores recibidos de María Auxiliadora, por intercesión del Venerable Don Bosco, y de publicarlo en el *Boletín Salesiano*.

Con la satisfacción de haber sido cohibada bajo el manto maternal de tan augusta Madre y de

cumplir como hija devota, deseo sirva de ejemplo a los lectores para que se animen a recurrir a la Virgen en sus aficciones.

MARIA L. DE PERALTA.

Buenos Aires (Argentina). — Te doy mil gracias, Madre mía, por los favores que acabas de concederme, después de haber recurrido a tí por mediación de Don Bosco y Domingo Savio.

Una vez más he comprobado que no se recurre a Tí en vano. Sigue protegiéndome, Madre mía.

Una Cooperadora.

JINOTEPE (Nicaragua). — El año 1913, nuestra querida madre fué víctima de una cruel y dolorosa enfermedad, a consecuencia de una infección y tuvo que someterse a la intervención quirúrgica. No habiendo resultado bien, tuvieron que operarla de nuevo, y, como a pesar de los remedios no se cerrara la herida y continuara la infección, nos aconsejaron operarla por tercera vez, si es que queríamos conservar la vida. Como la operación se presentaba peligrosa por el estado sumamente delicado de la paciente, recurrimos a María Auxiliadora, suplicando devolviera la salud a nuestra madre, favor que publicaríamos en el *Boletín Salesiano*, y enviaríamos una limosna para su culto de Turín.

Felizmente la Virgen escuchó nuestras súplicas, pues aunque la herida supuró por más de un año, desapareció la infección, con asombro de los médicos, y, por fin, recobró la salud.

Rogamos se haga público nuestro agradecimiento.

BENICIO PÉREZ y hermana.

GRANADA (Nicaragua). — Encontrándose gravemente enferma mi hija Esilda, prometí a María Auxiliadora que haría público el favor que le pedía de otorgar a la paciente la salud; y habiendo recibido la gracia solicitada, la proclamo, reconocida una vez más a María Auxiliadora por su bondad infinita.

ESILDA V. V. de ARGUELLO.

GRANADA (Nicaragua). — Se me presentó una inflamación en la garganta, y, consultados los facultativos, me dijeron se trataba de inflamación seria, lo que me afligió muchísimo.

A buscar consuelo acudí a María Auxiliadora, y la buena Madre se encargó de que pronto desapareciera el peligro.

Hoy me encuentro bien y hago público mi agradecimiento.

MARIA C. ALEMÁN.

GRANADA (Nicaragua). — Para ir de Bluefields a la costa norte de Honduras, me embarqué en una barca de vela. En alta mar, cuando estábamos a unas 80 millas de tierra, se rompió el mástil y quedamos a merced de las olas.

Como por aquellas aguas no pasan buques, el capitán decidió ganar tierra en un bote, acompañado de otros dos, para buscar auxilio. A poco de

alejarse, el mar empezó a moverse, con peligro de que el capitán naufragara y nosotros pereciéramos en la barcaza. Me encomendé a María Auxiliadora de corazón, y a los siete días volvía el capitán con un vaporcito para remolcarnos.

Doy a María Auxiliadora las más rendidas gracias.

MANUEL CENTENO.

POQUITOS (Uruguay). — Una hija mía, enferma de congestión, estaba tan grave, que habíamos perdido toda esperanza. Acudí a nuestra Madre María Auxiliadora, ofreciéndole una Misa en su altar de los Salesianos de Las Piedras, una limosna para lo Obra del Vble. Don Bosco y la publicación de la gracia. ¡Qué bondadosa es María! Inmediatamente comenzó la mejoría, y hoy mi hija no se cansa de alabar a su Salvadora!

Poco después, caía en cama mi esposo con un dolorosísimo reumatismo ciático, rebelde a todo remedio. De nuevo María Auxiliadora acudió socorrida a mis súplicas, y sanó el enfermo.

PAULINA B. de STRAZZARINO.

LAS PIEDRAS (Uruguay). — Agradecida a la Sma. Virgen Auxiliadora, cumplo con la promesa de publicar en el *Boletín Salesiano* la solicitada salud de mi esposo, el cual, contra su esperanza, ha podido volver al trabajo.

Reconocida a este y otros favores, mando celebrar una misa y envío una limosna, ajustada a nuestra modesta posición.

ROSA P. DE ROSSETTI.

Dan también gracias a María Auxiliadora.

Almodóvar (España). — Dña. Joaquina Martínez, por gracia recibida y envía limosna.

Picazo (España). — Dña. Dolores Ayuso y manda limosna para una misa.

Vigo (España). — Dña. Victorina Rita, por gracias recibidas y envía 25 pesetas. D. P. por el favor señalado de recuperar la salud y envía limosna de 25 pesetas.

Buenos Aires (Argentina). — Dña Emilia G. de Roselló hace público su agradecimiento por gracia recibida.

Caracas (Venezuela). — Dña Isolina de Martínez por haber conseguido un favor para su hermano; Dña Isabel H. de Rodríguez y Dña Isabel Dolores Rodríguez por varios favores.

Jimotepe (Nicaragua). — Don Tiburcio Gómez, por haber sanado de una enfermedad crónica.

Comayagüela (Honduras). — Dña Josefina Coello da rendidas gracias por muchos favores; Dña Rafaela de Avellano, agradece a María Auxiliadora su protección maternal.

POR EL MUNDO SALESIANO

Fiesta de María Auxiliadora en Madrid.

Con gran solemnidad se celebró el 24 de mayo la fiesta de María Auxiliadora en el colegio salesiano de Madrid, Ronda de Atocha.

Desde el 24 del pasado abril se venían celebrando cultos en su honor, y últimamente un novenario, que era muy concurrido, y durante el cual el reverendo don Julián Masana, director de la casa, expuso las excelencias de la obra de Don Bosco.

El día de la fiesta, por la mañana, hubo una concurrida misa de comunión, en la cual recibieron el Pan de los Angeles cerca de un millar de personas. Cuarenta niños de las Escuelas Salesianas hicieron en estas fiestas su primera comunión. A las diez y media fué la misa solemne, en la que ofició el abreviador de la Rota, don Domingo Sánchez Reyes, predicando el Magistral de esta Santa Iglesia Catedral, señor Vázquez Camarasa. A la una se celebró un banquete, y por la tarde, a las seis, se sacó procesionalmente por las calles del barrio la imagen de María Auxiliadora, colocada en una artística carroza.

Los invitados a las fiestas estuvieron por la tarde admirando las obras del nuevo teatro que los Salesianos están construyendo para sus fiestas, capaz para más de 3.000 personas, cabida que les es necesaria, pues sólo en el Oratorio festivo tienen más de 1.000 niños. También se está construyendo un nuevo edificio con destino a seis de los grupos escolares con que cuentan.

BARCELONA (España). — Congreso de las Compañías de los Colegios Salesianos.

El ejemplo cunde. Siguiendo las huellas e iniciativas de los entusiastas jovencitos de los colegios salesianos de la República Argentina, los niños que forman las compañías de los colegios salesianos de España, se reunieron en Barcelona, Alicante y Madrid para, al igual de sus compañeros de allende los mares, estudiar los medios conducentes al florecimiento de las mismas. Por haberse perdido sin duda la hermosa relación síntesis de cuanto en ellas se había deliberado, no nos es posible dar a conocer en este número del *Boletín* a nuestros lectores las interesantes conclusiones acordadas y solemnes fiestas celebradas con ocasión de dichas reuniones.

A juzgar por los encomios de alguno de los espectadores y fotografías que nos mostró, merecen un caluroso aplauso los organizadores de esas asambleas y cuantos en ellas laboraron, aplauso que nos complacemos en tributar.

BAHÍA BLANCA (Argentina). — Segundo congreso del Corazón de Jesús.

En los días festivos que transcurren desde el

24 de Mayo hasta el 10 de Junio del presente año, se realizará, en Bahía Blanca, el segundo congreso Salesiano del Sagrado Corazón de Jesús. La Bendición del dignísimo prelado diocesano, Mr. Alberti, la adhesión entusiasta del Ilmo. y Rmo. Sr. Nuncio Apostólico, de los Ilmos. Rmos. Obispos de la República Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay, a las que seguirán la bendición del Padre Santo, Pío XI y las adhesiones de Emms. Cardenales y Rmos. Obispos de Italia, aseguran pleno éxito a este Congreso, que será edificante en su realización y fructuoso en sus consecuencias.

La distribución de los temas y Asambleas, según el programa que tenemos a la vista, será la siguiente:

Temas del congreso — I « Sinite parvulos... Instrucción religiosa y educación cristiana de la Juventud. (Catecismo, Oratorios Festivos, Compañías Religiosas, Círculos Juveniles etc.) — II. « La madre en el hogar », Peligro de la niña en el mundo. El afecto al hogar, Devoción Práctica al Sagrado Corazón de Jesús, Asociaciones, Las Madres de familia. — III. « Venite ad me omnes », Jesús en la familia y en la Sociedad. La familia sin Dios, Dios debe tornar a la sociedad, Los padres de familia. — IV. « Messis quidem multa: » El Sacerdote, La Obra de las Vocaciones eclesiásticas, El Sacerdote en la reconstrucción social, Las Misiones — V. Promesas del Sagrado Corazón de Jesús.

Orden de las asambleas y funciones sagradas — Las funciones sagradas se verifican en el Templo del Sagrado Corazón de Jesús, Las Asambleas y actos públicos en el Teatro Colón.

Mayo 20. Peregrinación al Santuario de Fortín Mercedes — Mayo 24. Inauguración del Congreso. — Por la mañana, Solemnes funciones sagradas, Primeras comuniones. Por la tarde, Solemne procesión y discurso inaugural. Seguidamente reunión plenaria de las diversas comisiones. — Mayo 27. Por la mañana, Comunión General de niños y Consagración al Sagrado Corazón de Jesús. Por la tarde, Asamblea general, I Tema. — Mayo 31. Por la mañana, Adhesión del Congreso a la Solemne Procesión Parroquial del Corpus. Por la tarde, Asamblea II Tema. — Junio 3. Por la mañana, Comunión General de la Asociación Padres de familia, Ex Alumnos, Asociación de San José, Guardia de Honor y Archicofradía de María Auxiliadora. Por la tarde, Asamblea III Tema, a las 17,30 horas, comienza el solemne octavario. — Junio 8. A las 17,30 horas, Hora de adoración, V Tema, promesas del Sagrado Corazón de Jesús. Por la tarde, Procesión, Asamblea General, IV Tema, Clausura del Congreso.

BUENOS AIRES (Argentina). — La distribución de premios en el Colegio León XIII; el acto es dedicado al Excmo. Sr. Nuncio. Una colecta para los hambrientos de Rusia.

El día 21 del mes de Diciembre efectuóse la repartición de premios, de fin de curso, a los alumnos internos y externos del Colegio León XIII. El acto fué imponente; en uno de los grandes patios del colegio levantóse el estrado en el cual los pequeños artistas y cantores desarrollaron el interesante programa; delante del palco, grandes mesas contenían los premios y diplomas de los numerosos alumnos que se habían hecho acreedores a ellos, y adornado por las insignias Argentinas y del Papa aparecía esbelta la figura de S. S. Pío XI.

Presenciaron el acto: Su Sra. Ilma, el Sr. Nuncio Apostólico en la República Argentina, Monseñor Juan Beda Cardinale, acompañado por Su Sra. Ilma, el Sr. Auditor Monseñor Maurilio Silvani, por el Rdo Padre Inspector, Don Valentín Bonetti, el Sr. Cura Párroco, Rdo P. José Dasina, la Presidente en ejercicio de la Comisión de las Cooperadoras, Sra Ana B. de Lacroze; la Tesorera Sra. Celia Lapalma de Emery, que es también inspectora ad honorem del Departamento Nacional de Trabajo; y las consejeras de la misma comisión, Sra. Mercedes Bullrich de Casares y Sra. Filomena Devoto de Devoto; numerosas representaciones del Clero secular y regular y una escogida concurrencia de familias de Cooperadores y padres de los alumnos, que hacían estrecho el más que espacioso patio.

El acto fué dedicado al Excmo Sr. Nuncio de S. S. en la República Argentina, Monseñor Juan Beda Cardinale, que desde poco tiempo, alegraba con su presencia nuestro País.

Abierto el acto con el Himno Nacional, coreado por los seiscientos alumnos, acompañados por la Banda del Colegio, un alumno artesano, en brillante discurso pronunciado en la armoniosa lengua de Dante, saludó al Excmo Sr. Nuncio, llevando el pensamiento y el corazón de la concurrencia al Padre común de los fieles, de quien dijo: «... Los salesianos tienen por objetivo especial sostener la autoridad de la Santa Sede donde quiera se encuentren, dondequiera trabajen, como recomendó el Vble. Don Bosco en el punto de muerte... ».

Signió luego en perfecto orden el desarrollo del escogido programa anunciado, haciéndose luego entrega de los premios a los alumnos estudiantes y artesanos.

La comisión de Ex-alumnos, por su parte, otorgó, según costumbre, una medalla de oro al mejor alumno artesano que comenzó y concluyó felizmente su aprendizaje en el Colegio y al mejor externo estudiante, que en las mismas condiciones concluía sus estudios.

Las beneméritas Damas Cooperadoras: Sra. Filomena Devoto de Devoto, Ana B. de Lacroze y Sra. Maganini de Lacavera, otorgaron premios en efectivo a los tres mejores oficiales salidos este año de nuestros talleres.

En los entreactos, un grupo de alumnos efectuó

una colecta a favor de los niños hambrientos de Rusia, cuyo producto fué puesto en manos del Excmo Sr. Nuncio, para que a su vez lo remitiera a S. S. el Papa Pío XI. El entusiasmo de los niños superó toda expectativa, pues fieles a la insinuación del Papa, efectuaron y cooperaron con verdadero celo a la colecta, por los que afectuosamente llamaban: « nuestros hermanitos hambrientos de Rusia »... en tal forma, que, a más de las palabras de encomio y alabanza, merecieron las signientes líneas de Su Sra, el Sr. Nuncio, que mientras agradecemos, transcribimos y traducimos literalmente:

NUNCIATURA APOSTÓLICA
BUENOS AIRES.

N. 346

Buenos Aires - 29 Diciembre 1922

Rdo Padre Director

Al acusar recibo de la Letra de Cambio N.º 20456 del Banco de la Nación Argentina, con el cual se ha complacido enviarme liras dos mil, que los huérfanos y niños de Don Bosco ofrecen al Padre Santo para los niños hambrientos de Rusia, le expreso, Señor Director, la más viva gratitud y satisfacción que siento al ver como los alumnos estudiantes y artesanos de ese colegio han correspondido con su óbolo caritativo a las piadosas invitaciones del Sumo Pontífice.

Me es pues grato enviar a Vd, Sr. Director, a los hermanos y a todos los alumnos mi paternal bendición.

JUAN BEDA.

Arzobispo de Chersona

Nuncio Apostólico

Los niños, agradecidos al Sr. Nuncio y sabedores, por las relaciones que trae el Boletín y las correspondencias de los salesianos establecidos en aquellas regiones, de la precaria situación de los niños rusos, y en el deseo de cooperar con su pequeño óbolo a la promesa que hiciera el Sumo Pontífice de aliviar tanta indigencia, continuarán con entusiasmo creciente sus pequeñas colectas, que esperan colocár bien pronto en manos del Padre Santo.

COMODORO RIVADAVIA (Argentina). — Los Salesianos ofrecen una medalla de oro al Presidente de la República.

En los primeros días del mes corriente, obtuvieron audiencia del Presidente de la República, los doctores Campos Urquiza y Sojo, presidente y secretario respectivamente de la comisión de fiestas constituida a bordo del Cap. Polonio en su tercero y último crucero por los mares del Sud.

El motivo de la entrevista con el primer magistrado, era hacerle entrega de una medalla de oro que, por intermedio de esos caballeros, le fué ofrecida por la Congregación de los Padres Salesianos, radicados en Comodoro Rivadavia, con motivo de la colocación de la piedra fundamental del templo que, en ese pueblo, erigirá dicha congregación religiosa.

El doctor Alvear agradeció en expresivas frases la gentileza de esos señores, que tomaron a su cargo la misión de poner en sus manos el valioso obsequio y expresó la viva complacencia con que lo aceptaba, por proceder de una orden religiosa vinculada, como ninguna otra, al progreso y desarrollo económico del país, dada la índole de la enseñanza práctica que sus escuelas difunden por todo el territorio y la obra civilizadora que realizó siempre en las desiertas comarcas de la Patagonia.

Personalmente, agregó el presidente, la Congregación de los Padres Salesianos me inspira admiración y simpatía; su adhesión a nuestro país se manifiesta, no sólo en el vasto plan de educación que desarrolla, conforme con las necesidades reales de nuestra expansión comercial, formando ciudadanos aptos para el trabajo libre y útiles a las industrias que requieren obreros técnicos, sino porque también, lejos de nuestra patria, saben hacerla amar y respetar en el extranjero.

A este efecto, recordó el doctor Alvear la sentida ceremonia a que tuvo oportunidad de asistir, en un pueblo de Italia, donde los niños de una escuela salesiana desfilaron, en número de 200, cantando el Himno Nacional y luciendo en el pecho el emblema de nuestra soberanía.

Los visitantes se retiraron muy satisfechos de la cordial entrevista.

BOGOTÁ (Colombia). — La fiesta de San Francisco de Sales.

También la católica y salesiana Colombia ha celebrado con esplendor y entusiasmo la fiesta del Patrono de la Congregación Salesiana, S. Francisco de Sales.

Al devoto y concurrido triduo y a las solemnes fiestas litúrgicas del día 29, debe añadirse la hermosa conferencia a los Sres. Cooperadores que tuvo el Padre Fierro. No pudiendo resistir a la tentación de hablar de ella, entresacamos algunas ideas que brindamos a los lectores del *Boletín*.

Empezó por fijar el concepto del Cooperador Salesiano y relatar su origen, que en cierto modo fue inspirado por la Sma. Virgen al Vble. Fundador. Evocó esos primeros tiempos del « Oratorio Salesiano », con sus luchas y sus triunfos, sus pesares y consuelos; y el papel que representaron los amigos, y especialmente la santa madre de D. Bosco, para decirnos que esos fueron los primeros Cooperadores Salesianos. Explicó el objeto o fin de esta Tercera Orden de la Congregación Salesiana y la extensión e inmensidad de su misión, y por lo mismo el mérito que tiene ante Dios y ante la sociedad. En síntesis brillante dijo las relaciones de la Cooperación Salesiana y la Santa Sede: Pío IX llamó al Vble. Bosco « el tesoro de Italia »; y así cuando le habló de los Cooperadores, no sólo aprobó el proyecto y le concedió todas las indulgencias y privilegios que le pedía, sino que quiso que lo inscribiera como el primer Cooperador Salesiano. León XIII y Pío X hicieron otro tanto. El segundo, en un Breve especial, llegó a decir que deseaba que toda la Cristiandad se hiciera

Cooperadora Salesiana. Benedicto XV le confirmó al P. Albera todos los favores de sus antecesores y nombró un Cardenal de la Pía Sociedad Salesiana y le pidió 50 salesianos para hacerlos Obispos, diciendo, en su estima por la Congregación, que 50 Obispos Salesianos transformarían el mundo, con sus Oratorios Festivos, sus Colegios, sus Escuelas Profesionales, Granjas Agrícolas, Escuelas Populares, Misiones, etc., etc. En cuanto al reinante Pontífice, sabido es la intimidad con que trata a nuestro Rector Mayor y la inmensa prueba de afecto que le dió, concediéndole, caso único en los anales de la Iglesia, esa especie de Porciúncula diaria, de que ha dado cuenta el « *Boletín Salesiano* ».

Dice el conferenciante que en virtud de la solidaridad cristiana y de la comunión de los Santos, los Cooperadores tienen parte en los méritos de todas las innumerables obras buenas que en todos los campos de la actividad cristiana realizan en el mundo entero los Salesianos.

Terminó la fiesta con la B. C. S. D. M.

PARIS (Francia). — Un nuevo Oratorio festivo, y es el cuarto que funciona ya en aquella capital, se ha abierto, siguiéndose en él el método establecido por Don Bosco. Se llama el Oratorio de San Juan Evangelista, y goza ya de las simpatías de los vecinos de los alrededores. En él tiene también su asiento una de las conferencias de San Vicente de Paúl, y una especie de cooperativa que surte a las familias de los niños que lo frecuentan.

FOGLIZZO (Italia). — Lápida conmemorativa que el Instituto Teológico Internacional Salesiano dedica a Don Andrés Beltrami.

Aunque humilde se oculte la violeta, pronto el agradable perfume la delata. Lo mismo ocurre con los santos, violetas del jardín de la Iglesia, a quienes el brillo y fragancia de sus virtudes los manifiesta al pueblo cristiano, especialmente cuando, despojados de la hojarasca del cuerpo, brindan puras sus delicadas esencias.

Una de esas violetas es nuestro Siervo de Dios, Don Andrés Beltrami, émulo de las heroicas virtudes de grandes santos como San Luis Gonzaga, San Juan Berchmans etc... ya que como a ellos se le pueden aplicar las palabras de la Escritura: « *Consumatus in brevi explevit tempora multa* », pues a los 27 años de edad volaba al cielo, después de haber tocado las cumbres de la más alta perfección.

Si bien durante la vida, y, a pesar de su diligencia en ocultar los dones del Señor, llamaba poderosamente la atención de cuantos con él convivían y le rodeaban, después de su muerte parece que Dios se complace en glorificar a su amante y humilde Siervo.

El 7 de Mayo, el Instituto Teológico Internacional, colegio que él perfumó con sus virtudes, le dedicaba una hermosa lápida de mármol.

A la fiesta solemne asistió también el Rdm. Don Felipe Rinaldi que, de todas las flores que ofrecieron los oradores en los sentidos discursos, tejió un ramillete a la memoria del Siervo de Dios, flor escogida del jardín salesiano.

MILAN (Italia). — Después de un triduo que predicó S. E. Mons. Luis Olivares, se inauguró un nuevo altar de María Auxiliadora en la iglesia de San Agustín. La estatua-hermosísima que lo corona, fué bendecida por Su Santidad Pío XI, dando con ello nueva prueba de su grande amor a la Congregación Salesiana y a su querida ciudad de Milán.

BOLONIA (Italia). — Bodas de plata del colegio Salesiano.

El colegio de Bolonia ha celebrado con toda solemnidad sus bodas de plata. La coincidencia de verificarse aquellos días el VII Congreso de los Oratorios festivos, que había congregado en la ciudad a más del Rdm. Don Felipe Rinaldi y otros prestigiosos salesianos, a numerosos amigos y admiradores de la Obra de D. Bosco, contribuyó a dar más brillo y realce a la fiesta.

Ya el 28 de Abril, víspera de la Commemoración, se dió comienzo al programa de festejos con hermosa velada de homenaje al Sucesor de D. Bosco.

En el salón de actos, engalanado con gusto y profusión, numerosos Antiguos Alumnos y Cooperadores de la ciudad esperaban la presencia del Rdm. Padre Rinaldi para agradecerle la visita y testimoniarle su afecto y adhesión.

A los acordes de la marcha real entró en el local y se dirigió al estrado, acompañado de vivas y aplausos.

El Sr. Director del colegio agradece al Superior el haber querido honrar con su presencia las fiestas, y expone la labor realizada en los 25 años por los salesianos, secundados generosamente por los cooperadores y antiguos alumnos. Lee a continuación el siguiente telegrama del Papa: « *Aniversario fundación benemérito instituto, confiando halagüenos resultados obtenidos servían aliento para cosechar nuevos frutos, envío de corazón bendición apostólica Superiores, Cooperadores y Antiguos Alumnos* ».

GASPARRI.

En la velada, modelo de buen gusto por lo acertado del programa y lo impecable de su ejecución, sobresalieron los números de los Antiguos Alumnos del círculo « Don Bosco » y del « Círculo Svampa » integrado este por 170 padres de familia.

Al final, se levantó el Padre Rinaldi para agradecer a todos las manifestaciones de cariño y simpatía a la Obra Salesiana, en la persona de su representante.

Debo manifestaros, porque así es en verdad, que os tengo un cariño especial. No podemos menos de querer a esta noble tierra que tantos y tan celosos salesianos ha dado a nuestra Congregación.

El saludo de los niños externos y oratorianos me ha sido muy grato, y no es de extrañar, pues, los unos y los otros son una necesidad para los salesianos, porque de no tener niños estaríamos demás, no podríamos prodigar el bien ni cumplir nuestra misión.

En cuanto a los Antiguos Alumnos huelga decir que forman nuestro cuadro de honor, que nos honran en todo el mundo, que comparten y sos-

tienen nuestra idea, que trabajan con nosotros y honran a Don Bosco.

A las Sres. Cooperadores no hay para que manifestarles que verlos, conocerlos a todos y hablarles es para mí una grandísima satisfacción. Nosotros los recordamos siempre, porque al ver los niños que pueblan nuestros colegios, nuestro pensamiento vuela a ellos, ya que es su caridad la que levanta y sostiene nuestras casas, la que alimenta y educa a tantos miles de huérfanos y pobrecitos. Por ellos rogamos continuamente a la Auxiliadora.

El día 29, las alegres notas de la diana, tocada por la banda del colegio, dispuso los ánimos a las sucesivas impresiones de la fiesta.

A la misa acudieron numerosos antiguos alumnos, que recibieron la comunión de manos del Padre Rinaldi, dando ejemplo de piedad a los niños internos del colegio.

Terminadas las funciones de iglesia, se realizó el acto imponente del descubrimiento de las tres lápidas conmemoratorias, colocadas en un ampliorellano de la regia escalera.

La del centro, de tamaño algo mayor que las otras dos, la dedican al gran amigo y protector de los Salesianos en Bolonia, al Eminentísimo Cardenal Svampa. A su derecha, la que el cariño consagra al primer director del colegio, el llorado Padre Viglietti; y la tercera tiene grabados los nombres de los 50 alumnos que dieron su sangre y vida por la patria en la última guerra.

Numerosas fueron las personas que presenciaron el acto. Una de las improvisadas tribunas la ocupaban las autoridades eclesiásticas y civiles, y la otra, las familias de los soldados muertos, a quienes cantó un himno de gloria uno de los Antiguos Alumnos, a quien la muerte respetó la vida, sin duda para contar las hazañas de los que sucumbieron, si bien pagó su tributo de guerra, pues es uno de los heroicos mutilados.

Representación de todas las armas de guarnición en Bolonia asistieron en traje de gala al conmovente homenaje.

Preciosas fueron las flores de amor a la patria, a la juventud, y al desvalido que los oradores cortaron y entretejieron para ofrecerlas en hermosas coronas a la memoria de los festejados: Cardenal Svampa, varón apostólico, al infatigable Director y buen amigo, Padre Viglietti, y a los generosos Alumnos que supieron sacrificar la vida en aras del deber.

Emociones intensas sentimos todos, y por muchas mejillas rodaron silenciosas lágrimas de admiración y de reconocimiento. « *Dulce et decorum est pro patria mori* », pero no es menos dulce y hermoso el consumir la vida en el noble apostolado de la educación de la juventud.

Las aflicciones de esta vida son las flores que precidian los frutos de la gloria.

S. FRANCISCO DE SALES.

LOS QUE MUEREN



Excmo. Sr. Dr. Don Mariano A. Espinosa,
Arzobispo de Buenos Aires.

El 8 de Abril, a la respetable edad de 79 años, falleció en la paz del Señor, en Buenos Aires, el Excmo. Sr. Arzobispo de aquella capital, Dr. Don Mariano Antonio Espinosa.

Después de una larga vida consagrada por entero al bien de las almas, llegaba al ocaso de su jornada, cargado de méritos, bendecido y llorado por su pueblo que amaba en él al padre, al amigo y guía que por tantos años había enjugado lágrimas, alentado a los débiles en el camino de la virtud y del deber, y disipado las nieblas y tempestades que sobre la Argentina, como sobre todos los pueblos, se cernieron en las últimas centurias del siglo pasado y las del presente.

Con razón la gran República, y con ella la Iglesia toda, llora la desaparición del benemérito, infatigable y sabio prelado, pues difícilmente se llenan esos huecos donde florecieron reunidas las virtudes todas del ciudadano modelo y del ejemplar sacerdote.

El éxito de su apostolado, el amor y simpatías que gozaba en su pueblo se debe a la hermosa trilogía de buenas cualidades, ideal del sacerdote católico: fué *virtuoso, laborioso y humilde*, fué, como de él dijo Zorrilla de San Martín: padre, maestro y providencia para sus feligreses. Grande fué el afecto que profesaba a la Obra Salesiana, a la que le unieron estrechos vínculos desde que conoció y trató personalmente al Ven. Don Bosco.

Con los misioneros salesianos compartió en las inmensas llanuras de la Pampa y de la Patagonia los trabajos y alegrías del apostolado.

En la Patagonia especialmente, hizo varios viajes a caballo, con jornadas que a veces se prolongaron por espacio de 20 horas diarias. En una de aquellas excursiones tuvo la satisfacción de bautizar al cacique Prince.

Con el obispo salesiano Mons. Costamagna, siguió la expedición militar al desierto, llegando tras muchas penalidades hasta Choele Choele.

Tanto con Don Bosco como con su sucesor Padre Rúa, mantuvo cordial amistad, logrando que le enviaran salesianos a trabajar a su viña.

Por fin, los incesantes trabajos agotaron su robusta fibra y, cual el sol al ocaso, descendía a la tumba, después de vivificar con su poder a las almas, dejando tras de sí una estela luminosa de imborrables recuerdos.

El *Boletín Salesiano* se une al duelo general, y pide a los numerosos Cooperadores una oración por el eterno descanso de su alma.

Otros Cooperadores difuntos:

Villa de Don Pedro Fadrique (España). — Dña Marta Ponce.

Bucaramanga (Colombia). — Dña Dolores Motta de Camacho y Dña Celmira Camacho de Navarro.

San Vicente de Chucurí (Colombia). — Sra Dña Briseida Serrano Arenas de Partigliany.

Yumbo (Colombia). — Dña Clementina Casas; Dña María Justina Delgado.

THEOLOGIA DOGMATICA, MORALIS, MYSTICA, PASTORALIS, Etc.

- RACCA Sac. PETRUS.** — **Theologiae moralis synopsis.** Breve opus ex sapientissimis scriptoribus de Re Morali eductum et ad normam novi Codicis Juris Canonici exaratum: Libellae 12,50. — Apud exteros: libellae 16,50.
- MAZZELLA HOR. Archiep. Tarentinus.** — **Praelectiones Scholastico-Dogmaticae breviori cursui accomodatae.** Editio quinta recognita et aucta.
Vol. I. — *Tractatus de vera Religione, de Scriptura, de Traditione et de Ecclesia Christi.* Libellae 25. — Apud exteros: libellae 30.
Vol. II. *Tractatus de Deo Uno ac Trino et de Deo Creante:* Libellae 25. — Apud exteros: libellae 30.
Vol. III. — *Tractatus de Verbo Incarnato, de Gratia Christi et de Virtutibus infusis:* Libellae 25 — Apud exteros: libellae 30.
Vol. IV. — *Tractatus de Sacramentis et de Novissimis:* Libellae 25. — Apud exteros: lib. 30.
- SEBASTIANI Sac. NICOLAUS S. Theol. et utriusque iuris Doctor, Cancellarius a Brevibus Apostolicis Pii PP. XI.** — **Summarium Theologiae Moralis** ad Codicem Juris Canonici accomodatum cum luculentissimo indice analytico:
Editio quinta maior (1920). In-8 max.: Libellae 9,50. — Apud exteros: Libellae 12,50.
Editio sexta minor-manualis. In 24° (cm. 9×15) charta indica pondere minimo, pag. 650.
Linteo contexta: Libellae 14,50. — Apud exteros: libellae 18.
- NAVAL P. FRANCISCUS Missionariis Filiis S. Cordis B. V. Mariae.** — **Theologiae asceticae et Mysticae cursus,** ad usum Seminariorum, Institutorum religiosorum, clericorum, necnon Moderatorum animarum. Prima versio latina ab auctore recognita et adprobata: Libellae 8,50. — Apud exteros: libellae 11,50.
- GARRIGOU-LAGRANGE Fr. REGIN. O. P.** — **Theologia fundamentalis secundum S. Thomae doctrinam.** Pars apologetica: *De revelatione per Ecclesiam catholicam* proposita. Editio 1921 emendata. — Opus juxta S. P. Benedicti XV optata sacrae praesertim juventuti commendatum: 2 tomi. Libellae 45. — Apud exteros: libellae 60.
- GURY P. J. PETRUS S. J.** — **Compendium Theologiae moralis** recentioribus actis Sanctae Sedis legibus Codicis Juris canonici accomodatum, habita simul ratione italici juris, cura P. Raph. Tummolo ej. Soc. etc. 2 vol. Libellae 50. — Apud alias nationes: libellae 65.
- CAPPELLO Sac. FELIX S. J.** — **Tractatus canonico-moralis « De Sacramentis », juxta codicem juris canonici:** Vol. I. *De Sacramentis in genere* (De Baptismo, Confirmatione et Eucharistia) 1921: Libellae 20. — Apud exteros: libellae 26.
- CARBONE Sac. C. Theologiae et Juris Canonici Doctor, in Seminario Regionali Apulo-Lucano, Theologiae Dogm. et Sacrae Eloquentiae Magister.** — **Examen Confessariorum ad Codicem Juris Canonici normam concinnatum:** Libellae 12,50. — Apud exteros: libellae 16,50.
- MUNERATI Sac. DANTIS.** — **Prontuarium pro ordinandis et confessionis examinandis;** Libellae 4,50. — Apud exteras nationes: libellae 6.
- ANTONELLI Sac. JOSEPH.** — **Medicina Pastoralis in usum confessariorum et curiarum ecclesiasticarum.** Editio quarta in pluribus aucta. Accedunt 94 figurae et 25 tabulae anatomicae coloratae. 3 vol.; Libellae 60. — Apud exteras nationes: libellae 80.
- CHELODI Sac. JOANNES.** — **Jus matrimoniale juxta Codicem Juris Canonici:** Libellae 6,50. — Apud exteras nationes: libellae 8.
- S. ALPH. M. DE LIGORIO.** — **Theologia moralis.** Editio nova cum antiquis editionibus diligenter collata; in singulis auctorum allegationibus recognita notisque criticis et commentariis illustrata cura et studio P. Leonardi Gaudé e Congr. Ss.mi Redemptoris, 4 volum. paginis 3200. In-4°, charta manufacta: Libellae 75. — Apud exteros: libellae 100.
- P. GEMELLI AUG. O. F. M.** — **De Scrupulis.** Psycho-pathologiae specimen in usum confessariorum: Libellae 12,50. — Apud exteros: libellae 16.
- GENICOT Ed. S. J.** — **Casus conscientiae propositi ac soluti.** Opus postumum accommodatum ad Theologiae moralis Institutiones ej. auct. Editio 4^a ad normam Codicis Juris recognita et pluribus casibus aucta a J. Salsmans S. I. etc. Libellae 34. — Apud exteros: libellae 40.

CODEX IURIS CANONICI

Pii X Pontificis Maximi iussu digestus, Benedicti Papae XV auctoritate promulgatus, praefatione E. mi Petri Card. Gasparri et indice analytico-alphabetico auctus.

1) **Editio minuta in-18** (cm. $9\frac{1}{2} \times 15$) characteribus nitidis lectuque facillimis, charta subtili non translucida.

Sine tegumento: Libellis Italicis: 7,50. — Apud exteros: Lib. 9.

Cum tegumento: 1) Linteo contextum cum titulo aureo in dorso: Lib. It. 12. — Apud exteros: Lib. 13,50.

2) Pelle contextum dorso, aureo titulo in dorso, foliis intonsis: Lib. It. 14. — Apud exteros: Lib. 15,50.

3) Chagrini contextum dorso et angulis, cetera linteo, nervis in dorso distinctum ornamentis aureis et tessellis cum titulo et stemmate aureo foliis intonsis: Lib. It. 15. — Apud exteros: Lib. 16,50.

2) **Editio in-18** — *ut supra* — cum fontium annotatione.

Sine tegumento: Libellis Italicis: 10,50 Apud exteros: Lib. 12,50

Cum tegumento: 1) *ut supra:* Lib. Ital. 15,— Apud exteros: Lib. 17,—

Cum tegumento: 2) *ut supra:* Lib. Ital. 17,— Apud exteros: Lib. 19,—

Cum tegumento: 3) *ut supra:* Lib. Ital. 18,— Apud exteros: Lib. 20,—

3) **Editio Manualis in-12** (cm. $12 \times 19\frac{1}{2}$) characteribus paulo maioribus ac perspicuis, charta subtili.

Sine tegumento: Libellis Italicis: 11,50 Apud exteros: Lib. 14,50

Cum tegumento: 1) *ut supra:* Lib. Ital. 17,50 Apud exteros: Lib. 20,50

Cum tegumento: 2) *ut supra:* Lib. Ital. 19,50 Apud exteros: Lib. 22,50

Cum tegumento: 3) *ut supra:* Lib. Ital. 20,50 Apud exteros: Lib. 23,50

4) **Editio in-12** — *ut supra* — cum fontium annotatione.

Sine tegumento: Libellis Italicis: 16,50 Apud exteros: Lib. 20,—

Cum tegumento: 1) *ut supra:* Lib. Ital. 23,— Apud exteros: Lib. 26,50

Cum tegumento: 2) *ut supra:* Lib. Ital. 25,— Apud exteros: Lib. 28,50

Cum tegumento: 3) *ut supra:* Lib. Ital. 27,50 Apud exteros: Lib. 31,—

5) **Editio in-8** (cm. $16\frac{1}{2} \times 26$), cum fontium annotatione charta crassiore, characteribus grandiusculis.

Sine tegumento: 1) Libellis Italicis: 21,— Apud exteros: Lib. 25,—

Cum tegumento: 2) *ut supra:* Lib. Ital. 32,— Apud exteros: Lib. 37,—

Cum tegumento: 3) *ut supra:* Lib. Ital. 35,— Apud exteros: Lib. 40,—

Litterae universae ad nos remittendae, hac signentur inscriptione quae nostram officinam aliarum caput, respicit:

SOCIETÀ EDITRICE INTERNAZIONALE. — Corso Regina Margherita, 174.

TORINO (9) (ITALIA).

Quomodo in diem deposcentibus obtemperabimus.

BOLETÍN SALESIANO

Redacción y Administración: Via Cottolengo, 32 - TURIN.